

UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA
FACULTAD TERESA DE ÁVILA
Paraná-Entre Ríos



Carrera: Licenciatura en Psicopedagogía.

Título del trabajo final: “Autoestima y Motivaciones Ocupacionales en adolescentes de 16 a 18 años de la Escuela secundaria”.

Alumna: Marozzini, Tatiana Sol.

Directora: Lic. Ps. Maslein, Rita Analía.

Asesor metodológico: Sione, César.

Trabajo final de Licenciatura.

Año: 2020

RESUMEN DE TRABAJO FINAL DE LICENCIATURA

Universidad Católica Argentina

Facultad Teresa de Ávila

Título: “Autoestima y Motivaciones Ocupacionales en adolescentes de 16 a 18 años de la Escuela secundaria”

Nombre de investigador: Marozzini, Tatiana Sol

Directora: Lic. en Psicología Maslein, Rita Analía

Asesor Metodológico: Sione, Cesar

Fecha de terminación: 2020

Pregunta Problema

¿Existen diferencias entre el nivel de autoestima y las motivaciones ocupacionales en adolescentes de 16 a 18 años de la Escuela secundaria?

¿Qué nivel de autoestima tienen? ¿Cuáles son sus motivaciones ocupacionales?

Método

Las pruebas fueron aplicadas a adolescentes de entre 16 y 18 años, en una muestra total de 100, compuesta por 50 adolescentes de sexo femenino y 50 adolescentes de sexo masculino, correspondiente a distintas Instituciones de la zona.

Para la recolección de datos se solicitó previamente, a través de una nota, la autorización del padre/madre/tutor responsable del adolescente para participar de dicha investigación, aclarando que la participación sería voluntaria y anónima.

Los instrumentos aplicados fueron: Cuestionario de Motivaciones Ocupacionales (Moreno. E, Migone de Faletty 1999) el cual evalúa aspectos como: Motivo de prestigio y éxito social; Motivos altruistas; Motivos que hacen referencia a los logros; Motivos de dependencia infantil y Motivos que evidencian temor o preocupación frente al futuro y el Cuestionario de Autoestima de Rosenberg (1989) que evalúa el nivel de autoestima que presenta el adolescente.

El estudio que se llevó a cabo fue descriptivo-correlacional, la metodología utilizada fue de tipo cuantitativa, de campo y transversal.

Para el procedimiento de datos se utilizó el programa IBM SPSS 22 (Statistical Package for the social Science, 2013).

Resultados

Luego del análisis, los datos arrojados dieron como resultado que en la Escala de Autoestima de Rosenberg el puntaje obtenido ubica a los adolescentes dentro del grupo predominantemente de autoestima alta.

En cuanto al Cuestionario de Motivaciones Ocupacionales, las subescalas con puntaje mayor fueron Satisfacción, Futuro y Altruismo; siguiendo por Éxito y Prestigio y por último Dependencia.

No se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre la elección de los adolescentes que presentan autoestima alta y de los que presentan autoestima baja, en las subescalas del Cuestionario de Motivaciones Ocupacionales.

Conclusiones

A partir de esto se concluye que, los adolescentes investigados obtuvieron mayormente, puntajes que demuestran una autoestima alta, siendo aquellos con autoestima baja los de menor cantidad.

Los jóvenes eligen como Motivaciones Ocupacionales en primer lugar a la subescala Satisfacción y en último lugar con el menor puntaje la subescala Dependencia.

Para concluir, no se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre la elección de los adolescentes que presentan autoestima alta y de los que presentan autoestima baja, en función de las motivaciones ocupacionales.

No pudiendo comprobarse de esta forma, la hipótesis planteada en dicha investigación.

A lo largo del trabajo se pudo encontrar como una limitación, que la toma de los cuestionarios debió realizarse de forma online, ya que las Instituciones se encuentran cerradas debido a la situación de público conocimiento. Por este motivo, la recolección de los mismos me llevó más tiempo de lo esperado.

También se realizaron recomendaciones para posibles investigaciones futuras, como la ampliación de las muestras para corroborar si los resultados sufren cambios o continúan iguales, al modificar la cantidad de adolescentes; ampliar el rango de edades o en otro caso abarcar más Instituciones; y en cuanto a recomendaciones desde el punto de vista psicopedagógico, la idea de brindar talleres en los últimos años de la secundaria, con el fin de despejar dudas e inquietudes; pudiendo ser los mismos, tanto de orientación vocacional como también para fortalecer o trabajar la autoestima; otra opción son las pasantías, en el caso de que la Institución no cuente con este recurso.

TABLA DE CONTENIDOS

TABLA DE CONTENIDOS.....	I
LISTA DE TABLAS.....	II
LISTA DE FIGURAS.....	II
AGRADECIMIENTOS.....	IV
CAP I. INTRODUCCIÓN.....	1
Planteamiento del Problema.....	2
Objetivos.....	3
Hipótesis.....	3
Justificación.....	4
CAP II. REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA.....	6
MARCO TEÓRICO.....	9
Autoestima.....	9
La autoestima en los adolescentes.....	13
Motivación.....	14
Motivación Ocupacional.....	16
Períodos en la formación de la Identidad Vocacional.....	18
Adolescencia.....	19
Autoestima y Motivación Ocupacional	25
CAP III.MARCO METODOLÓGICO.....	27
Tipo de investigación.....	27
Muestra.....	27
Instrumentos de recolección de datos.....	28
Procedimiento de recolección de datos.....	31
Procedimiento para el análisis de datos.....	31
CAP IV. RESULTADOS.....	33

Características demográficas.....	33
Frecuencia de las categorías de autoestima.....	33
Frecuencia del cuestionario de motivaciones ocupacionales.....	34
Comparación de la escala de Autoestima de Rosenberg y el Cuestionario de Motivaciones Ocupacionales.....	36

CAP V. DISCUSIÓN, CONCLUSIONES, LIMITACIONES Y

RECOMENDACIONES.....	38
Discusión.....	38
Conclusiones.....	40
Limitaciones.....	41
Recomendaciones.....	41

APÉNDICE A.....	46
Instrumentos Administrados.....	47
APÉNDICE B.....	52
Salidas Estadísticas.....	53

LISTA DE REFERENCIAS.....	42
---------------------------	----

LISTA DE FIGURAS

1.Porcentajes de los niveles de autoestima.....	34
2.Porcentajes obtenidos en las subescalas del Cuestionario de Motivaciones Ocupacionales.....	35
3.Distribución de las dimensiones del Cuestionario de Motivaciones Ocupacionales en función de los niveles de autoestima.....	37

LISTA DE TABLAS

1.Frecuencia del Cuestionario de Autoestima.....	34
2.Distribución de frecuencia de las subescalas del Cuestionario de Motivaciones Ocupacionales.....	35

3.Comparación de valores medios y desvíos estándares de la variable autoestima y su influencia sobre las dimensiones del Cuestionario de Motivaciones Ocupacionales..... 36

Agradecimientos

A mamá y papá; por la paciencia, el amor y el apoyo incondicional. Por acompañarme en este proceso de aprendizaje y crecimiento, tanto personal como profesional.

A Rita, mi gran Directora de carrera, la mejor sin dudas. Por ofrecerme su tiempo, su aprendizaje, su calma. Gracias por tu ayuda y por ser tan profesional.

A César Sione; por su predisposición a la hora de asesorarme con la formulación del mismo.

A mis amigas de toda la vida y a las que fui haciendo a lo largo de esta carrera, por acompañarme siempre y compartir esta etapa tan importante conmigo, alentándome a seguir siempre.

A mis profesores, que fueron los que me aportaron todos sus conocimientos.

CAPITULO I

Introducción

La autoestima es entendida como la evaluación general del propio valor como persona, la cual constituye una dimensión relevante del sí mismo debido a sus importantes efectos sobre el bienestar psicológico y la salud mental de los individuos (Harter, 1999).

Por su parte, Rosenberg (1973) la define como la totalidad de pensamientos y sentimientos de una persona con referencia a sí misma como objeto.

La motivación es entendida como una conducta molar que aparece como suceso, acontecer o experiencia humana. Asimismo, para Nuttin (citado por Migone y Moreno, 1999), la motivación utiliza la energía vital en la acción que genera. Esta energía es justamente la capacidad dinámica que toda personalidad tiene a su disposición en diferentes grados, para regular y realizar sus deseos. (Bleger, 1963).

Aberastury y Knobel, (1970) postulan que “En cuanto a adolescencia, la misma está caracterizada por ser un período de transición entre la pubertad y el estadio adulto del desarrollo, existe en este periodo una situación específica que obliga al individuo a reformularse los conceptos que tiene acerca de sí mismo y que lo lleva a abandonar su autoimagen infantil y a proyectarse en un futuro. El problema de la adolescencia debe ser tomado como un proceso universal de cambio, de desprendimiento, que se teñirá con connotaciones externas peculiares de cada cultura que lo favorecerán o dificultarán.

La adolescencia más que una etapa evolutiva es un proceso de reestructuración psíquica, en el que se producen desde desequilibrios “normales” hasta inestabilidad extrema”.

La autovaloración de uno mismo, la autoaceptación, son aspectos importantes en los que debemos reflexionar, y sobre todo, llevarlos a la práctica. Estos van a estar presentes en todas las elecciones vocacionales que se hagan en la vida.

Permiten al individuo tratarse con respeto y sentirse valioso, de tal modo, que dota de herramientas necesarias para enfrentar los retos que la vida nos vaya poniendo en el camino y darles la solución más adecuada, para así, a través del tiempo, ir adquiriendo madurez y experiencia.

Barret y Tinsley (1977), han identificado tanto variables personales como variables situacionales asociadas a la elección vocacional. Algunos autores consideran que las habilidades, aptitudes, intereses y valores del individuo están vinculados con los factores que determinan la toma de una elección vocacional (Harrsh,1991; Lucio y Labastida,1993; Robbins,1983; Svec,1987; White,1997). Así como la autoestima, ansiedad, involucramiento en el trabajo, locus de control, estilos de toma de decisiones y dependencia, se asocian con la inseguridad vocacional.

Teniendo en cuenta las definiciones antes mencionadas, hablamos de la autoestima como un factor importante que forma parte de nuestra identidad, en la cual afectan las miradas que las demás personas tengan de nosotros, tanto positivas como negativas.

A la hora de elegir vocacionalmente recurrimos a nuestra identidad, poniéndose en juego las motivaciones ocupacionales, que a la vez están insertas dentro de una identidad más amplia, y por lo tanto entra en un interjuego con esta autoestima.

Siendo la motivación ocupacional, un tema de gran interés en la clínica psicopedagógica; ya que se recibe diariamente a adolescentes en busca de ayuda, recursos o medios que posibiliten su elección vocacional de manera más clara y precisa, los cuales se encuentran en situación de cambios y nuevos objetivos. Intentando profundizar en lo motivacional de un adolescente que elige, adolescente en constante crisis, transformación, adaptación, reajuste. Determinando así que tipo de motivación guía preferentemente la elección.

Además, se considera importante tener en cuenta que motivaciones entran en juego a la hora de tomar una decisión vocacional ocupacional, con el fin de poder plantear una mejor intervención para el adolescente que elige; como así también poder tener en cuenta si la autoestima influye o no a la hora de una elección.

A partir de esto, se buscará investigar qué relación existe entre las motivaciones ocupacionales y la baja o alta autoestima de los estudiantes, ya sea posibilitando/obstaculizando la elección de una carrera.

¿Qué relación hay entre el nivel de autoestima y las motivaciones ocupacionales que tienen los adolescentes entre 16 y 18 años de la Escuela secundaria?

¿Qué nivel de autoestima tienen? ¿Cuáles son sus motivaciones ocupacionales?

Objetivos

General:

Conocer la relación entre el nivel de autoestima y las motivaciones ocupacionales de los adolescentes de 16 a 18 años de la escuela secundaria.

Específicos:

- Evaluar el nivel de autoestima en alumnos de 16 a 18 años del secundario.
- Describir las motivaciones ocupacionales de los alumnos.
- Relacionar nivel de autoestima con motivaciones ocupacionales.

Hipótesis

General:

Los adolescentes que presentan bajo nivel de autoestima difieren en las motivaciones ocupacionales, de aquellos que presentan un nivel más alto.

Específicas:

-Los adolescentes con autoestima alta, eligen mayormente los motivos altruistas o motivos de prestigio y éxito social.

-Los adolescentes que presentan autoestima baja, se inclinan más a la elección relacionada con motivos de la dependencia infantil o motivos que evidencian temor o preocupación frente al futuro.

JUSTIFICACIÓN

Larraburu. I (2009) señaló que: La autoestima es la idea que tenemos a cerca de nuestra propia valía como personas y se basa en todos los pensamientos, sentimientos, sensaciones y experiencias que sobre nosotros mismos hemos ido recogiendo durante nuestra vida; creemos que somos listos o tontos; nos sentimos antipáticos o graciosos; nos gustamos o no. Los millares de impresiones, evaluaciones y experiencias así reunidos se conjuntan en un sentimiento positivo hacia nosotros mismos o, por el contrario, en un incómodo sentimiento de no ser lo que esperábamos. Uno de los principales factores que diferencian al ser humano de los demás animales es la consciencia de sí mismo: La capacidad de establecer una identidad y darle un valor. El problema de la autoestima está en la capacidad humana de juicio.

Esta se va desarrollando a lo largo de toda nuestra vida a través de las experiencias por las que pasamos. Si estamos con personas que no nos aceptan, que nos ponen condiciones para querernos, disminuye la autoestima.

Además de los juicios de los demás, sobre nuestra autoestima influye la forma en que en nuestro diálogo interno interpretamos esas experiencias positivas y negativas que vivimos. La baja autoestima está relacionada con una forma inadecuada de pensar acerca de nosotros mismos. Existen formas distorsionadas de pensar. Son pensamientos de auto devaluación que deterioran nuestra autoestima. (Larraburu. I, 2010).

A partir de lo mencionado anteriormente, se puede decir que es importante estudiar esta problemática, ya que en la actualidad es un tema de gran relevancia, que se fue fomentando cada vez más en la vida cotidiana de los adolescentes y por lo tanto en la práctica psicopedagógica; la cual aporta una parte indispensable en el período de elección de las personas, ya sea para continuar una carrera universitaria/terciaria o una ocupación.

Apunta a ayudar a los adolescentes y sus familias, a poder despejar dudas, encaminarlo y guiarlo en cuanto a su proyecto futuro; como también al ámbito educativo, ya que ellos son quienes fomentan día a día el proceso de aprendizaje de los alumnos, deseándole un futuro adecuado para cada uno de ellos. Siendo esta, una decisión tanto educativa como laboral.

Es una investigación pertinente, ya que la metodología a utilizar es de fuente confiable, y ya ha sido aplicada en gran cantidad de investigaciones o trabajos de campos; se utilizará el Cuestionario de Motivaciones Ocupacionales (Moreno y Migone de Faletty, 1999) y la Escala de autoestima de Rosenberg (1989).

CAPÍTULO II

Marco Teórico

Revisión bibliográfica

En primer lugar, se tiene en cuenta la investigación llamada “Autoestima en adolescentes. Estudio sobre su estabilidad y sus determinantes”, cuyo autor es Fierro (1990) En este trabajo se han investigado diferentes relaciones, causales y de asociación, entre la autoestima y otras variables. La investigación se ha desarrollado en trece estudios distintos, con grupos de sujetos adolescentes, algunos correlacionales y otros de naturaleza cuasi-experimental.

Se puede comentar en forma de conclusión que, pese a estos estudios, la autoestima se ha mostrado como relativamente estable a través del tiempo, a la vez que internamente consistente, habiéndose hallado correlaciones significativas entre las mediciones de la misma con distintos instrumentos y en distintos momentos. Dicha investigación le aporta a la presente, la importancia de la autoestima en los adolescentes, más allá de pertenecer a distintos grupos y culturas.

Luego se recaudó información sobre la investigación “Autoestima en la adolescencia: Análisis y estrategias de intervención” de Rodríguez Naranjo- Caño González (2012). Este artículo se realiza en Málaga, España; con el fin de revisar el estado actual de la investigación sobre autoestima centrándose en los factores que son relevantes para la intervención en adolescentes. En primer lugar, se realiza una distinción conceptual y se analizan las relaciones entre autoconcepto, autoestima y percepción de autovalía, el funcionamiento de la autoestima en base a las contingencias de reforzamiento y se revisan sus efectos en los estilos cognitivos y conductuales de afrontamiento. En segundo lugar, se revisa la trayectoria de la autoestima en función del género y se analiza el papel que juegan las contingencias de reforzamiento en su disminución e inestabilidad durante la adolescencia temprana. En tercer lugar, se revisan los hallazgos que muestran la relación entre las deficiencias de autoestima y la generación de una serie de problemas de conducta,

emocionales y de salud. Por último, se revisan los hallazgos sobre la intervención en autoestima y se analizan las estrategias más útiles para su cambio en la adolescencia.

Para concluir se explicita que las intervenciones para mejorar la autoestima en edades tempranas parecen resultar más eficientes cuando se llevan a cabo en el ámbito escolar, siendo éste un lugar particularmente favorable para producir mejoras en la retroalimentación que proporcionan los agentes de influencia social.

También se toma como investigación consultada, la Tesis de la alumna Spoturno “Motivos vocacionales ocupacionales de adolescentes pertenecientes a familias excluidas del mercado laboral”. Spoturno (2006).

En la misma, se intenta comprender qué ocurre en el proceso de elección vocacional ocupacional, de aquellos jóvenes que pertenecen a familias donde el trabajo no representa una actividad satisfactoria por consecuencia del bajo salario.

La pregunta de dicha investigación, intenta conocer cuáles son los principales motivos vocacionales ocupacionales, en los adolescentes pertenecientes a estas familias excluidas del mercado laboral formal. Esta investigación concluye que: los principales motivos vocacionales ocupacionales de los adolescentes se relacionaron de modo predominante con el deseo de obtener trabajo estable y el logro de un óptimo poder adquisitivo.

Respecto de dicha investigación se considera el aporte que realiza sobre los aspectos que refieren a los motivos ocupacionales, dejando de lado la variable que hace referencia a las familias excluidas del mercado laboral, ya que no forma parte del tema de investigación de dicho trabajo.

Otra investigación precedente es la Tesis de Schmidt (2010), cuyo título es “Autoconcepto y motivaciones vocacionales en estudiantes de primer año de carreras de Humanidades y Ciencias Exactas”.

El objetivo que se persigue en dicha investigación incluye la descripción e identificación de las motivaciones vocacionales subyacentes y los perfiles de autopercepción que poseen estudiantes del primer año de diversas carreras, como Abogacía, Licenciatura en Psicología y Bioingeniería y Licenciatura en Psicopedagogía.

Los instrumentos que se aplicaron fueron los siguientes: Cuestionario de Motivaciones Ocupacionales de Migone y Moreno (1999) y el Perfil de Autopercepción para Universitarios de Harter y Neemann (1986).

Teniendo en cuenta lo investigado en dicho trabajo, se considera de importancia para nuestra investigación el hecho de poder indagar el perfil de autoconcepto que presenta el sujeto a la hora de elegir vocacionalmente, siendo esta una elección importante para su futuro como estudiantes/profesionales.

Por último, la investigación que se consultó fue “Influencia de los modelos identificatorios en la elección ocupacional del adolescente” a cargo de los tesisistas Udrizard y Mari, de la Licenciatura en Psicología. Udrizard y Mari (2011).

Tal investigación tiene como objetivo centrarse en la identidad ocupacional, teniendo en cuenta que diversos estudios sobre la adolescencia acuerdan que identidad y elección ocupacional están estrechamente vinculadas. De acuerdo a lo obtenido y analizado a partir de las entrevistas tomadas, se podría referir que los modelos identificatorios influirían de modo propicio en la elección ocupacional de estos adolescentes al momento de finalizar la escuela secundaria; de los 24 alumnos entrevistados solo 2 de ellos no tenían la decisión tomada. Como dato relevante para nuestra investigación consideramos que, a pesar de ser una elección complicada, la mayoría de los adolescentes se encontraban decididos con respecto a su futuro.

Marco teórico

Autoestima

Según, Larraburu. I (2010) La autoestima se va desarrollando a lo largo de toda nuestra vida a través de las experiencias por las que pasamos. Si estamos con personas que no nos aceptan, que nos ponen condiciones para querernos disminuye la autoestima. Si nos valoran por nuestros logros, nuestra belleza, nuestra simpatía, nuestras posesiones seguramente no saldremos muy bien parados; aprenderemos a desvalorizarnos.

Además de los juicios de los demás, sobre nuestra autoestima influye la forma en que en nuestro diálogo interno interpretamos esas experiencias positivas y negativas que vivimos. La baja autoestima está relacionada con una forma inadecuada de pensar acerca de nosotros mismos. Existen formas distorsionadas de pensar. Son pensamientos de autodevaluación que deterioran nuestra autoestima.

Algunos ejemplos de estas distorsiones de pensamiento son los siguientes:

Sobregeneralización: A partir de un hecho aislado se crea una regla universal, general, para cualquier situación y momento. Un pequeño error puede ser interpretado como "todo me sale mal". Un gesto de desaprobación de otra persona puede ser interpretado como "todo el mundo me rechaza".

Valoración global: Se utilizan términos peyorativos para describirse a uno mismo como persona global. No tener habilidad para un determinado tipo de tareas puede ser interpretado como "soy muy torpe" o "soy un fracasado" en lugar de decir "no se me da bien".

Filtrado negativo: Nos fijamos sólo en lo negativo de una situación y no nos damos cuenta de lo que puede tener de positivo.

Autoacusación: Uno se encuentra culpable de todo. ¡Tengo yo la culpa! ¡Tendría que haberme dado cuenta!

Lectura del pensamiento: supones que no le interesas a los demás, que no les gustas, crees que piensan mal de ti...sin evidencia real de ello. Son suposiciones que se fundamentan en cosas peregrinas y no comprobables (Larraburu. I, 2010).

Rosenberg. M (1965) define a la autoestima como una actitud positiva o negativa hacia un objeto en particular, el sí mismo. Es un factor que se viene estudiando hace varios

años, se conoce su desarrollo, manifestaciones, consecuencias positivas y negativas en distintas etapas de la vida y se tiene información importante sobre ella.

También se la define como un conjunto organizado y cambiante de percepciones que el sujeto señala y reconoce como descriptivo de sí; es la traducción del término inglés self-esteem, que indica el valor que una persona se da a sí misma.

Autoestima se utiliza en el área de la psicología social y de la personalidad vinculada a los términos de auto-concepto y autoeficacia. No solo permite el conocimiento sobre sí mismo, sino de una aceptación de lo que se conoce y en el reconocimiento de habilidades, defectos y el actuar de la persona.

Para una autoestima saludable el niño necesita desde su nacimiento la atención que le proporciona principalmente la madre, sabe cómo llamarla, ella lo entiende y acude a atenderlo; en la evolución de este vínculo la autoestima continúa desarrollándose y se manifiesta en otras áreas de la vida, como en la familia, la escuela, y los amigos. El desarrollo de la misma es favorecido desde que nace, en la infancia y adolescencia, a través del reconocimiento de pequeños logros que va teniendo el niño (Rosenberg. M, 1965).

Para González Martínez (1999), es necesario puntualizar que autoconcepto y autoestima no son términos intercambiables aunque ambos se impliquen, que la autoestima no es un factor unitario sino multidimensional, que la autoestima no sólo incluye los aspectos positivos y más valorables del sujeto, sino también aspectos menos valorables o las limitaciones y por último, que la autoestima no es autoafirmación incondicional ante los demás, sino autoafirmación respetando la individualidad de los otros.

La autoestima tiene un papel importante en el comportamiento, ya que la persona que posee una autoestima sana y adecuada manifiesta conductas equilibradas. Al contrario de aquellos que presentan alteraciones en la autoestima, ya que se relacionan con problemas en la conducta.

Según Alcántara, J (1993) la autoestima está compuesta por tres componentes: Cognitivo: el cual es indicador de opiniones, percepciones, creencias, ideas y procesamiento de la información.

Afectivo: aquel que supone la valoración de lo que hay en nosotros, ya sea esto positivo o negativo, implicando un sentimiento de lo favorable o desfavorable, que siente la persona de sí misma.

Conductual: Hace referencia a la tensión, intención y actuación que la persona hace por sí misma.

Según Goleman. D (1996), la autoestima se clasifica de la siguiente manera:

Autoestima normal

Una persona con autoestima alta, comparte e invita a la integridad, comprensión, amor, responsabilidad y honestidad, siente que es importante, tiene fe y confianza en sus decisiones y se acepta totalmente a sí mismo como ser humano. Presenta seguridad acerca de quién es, como así también, tiene la capacidad de demostrar sus verdaderos sentimientos y de reconocer sus propios logros.

Se consideran hábiles para perdonarse y perdonar a los demás. Son personas que le dan la bienvenida a los cambios.

Autoestima baja

Son un tipo de personas que tienen buena confianza en sí mismas, pero en diversas ocasiones pueden llegar a ceder. Tratan de mantenerse fuertes en su relación con las demás personas, aunque en su interior están sufriendo. Aquellas que posean esta forma de ser, viven de una manera relativamente dependiente de los demás, considerando los aportes positivos o negativos que tengan para con ellos, es decir, cualquier error que alguien le eche en cara servirá para que su confianza caiga un poco.

Una persona con autoestima baja, piensa la mayor parte de su vida que vale poco o no vale nada. Nunca llegan a comprender que las personas somos todos diferentes, únicos e irrepetibles, por esta razón, se consideran ser menos que los demás y, peor todavía, menos de lo que son o pueden llegar a ser.

Algunos de estos aspectos mencionados son incorporados en la familia por medio del “modelo” que la sociedad nos presenta, el cual es asimilado por todos los grupos sociales. Destacando que la personalidad de cada individuo no se forma solo a través de la familia, sino también mediante las relaciones externas que ellos establecen con sus pares y en consecuencia con lo que creen que los demás piensan de ellos.

Tienden a presentar inseguridad acerca de quiénes son y falta de confianza en ellos mismos, esconden los verdaderos sentimientos, no desarrollan la habilidad de premiarse a sí mismos por sus logros realizados y son propensos a tenerle miedo al cambio.

Considerando dicha definición, una baja autoestima resulta cuando la persona no ha aprendido a usar adecuadamente su inteligencia emocional.

Autoestima muy baja

Aquel grupo de personas que tienen una baja autoestima, suelen ser personas que, aunque no se consideran inferiores al resto, creen que las otras personas se encuentran en una posición más elevada a la suya. Suponiendo inconscientemente, que se sienten en una posición retrasada en relación a las demás personas que los rodean a la hora de realizar alguna acción o actividad planeada.

Estas personas con muy baja autoestima carecen de confianza sobre sus propios actos considerando como un fracaso cualquier pequeño bache que tengan. Al sentirse de esta forma están creándose un efecto de derrota que no los ayudará a conseguir sus metas en un futuro.

También son considerados inconformistas, siempre desean conseguir una perfección en todos sus trabajos. Tal vez por eso, el éxito que logran en cualquier tarea los complace de tal forma que los puede ayudar a olvidar aquellos posibles errores que fueron cometidos en su pasado (Goleman. D, 1996).

Retomando a Alcántara. J (1993), este autor postula las dimensiones de la autoestima, que definiremos brevemente a continuación cada una de ellas:

Física: Hace referencia, al hecho de sentirse físicamente atractivo. También incluye, en los varones, el sentirse fuerte y capaz de defenderse; y en las mujeres, el sentirse armoniosa y coordinada.

Social: está compuesta por el sentimiento de sentirse aceptado o rechazado y a su vez por el sentimiento de pertenencia, es decir el sentirse parte del grupo. Relacionada también con el hecho de sentirse capaz de enfrentar con éxito diferentes situaciones sociales; por ejemplo, ser capaz de poder tomar la iniciativa, ser capaz de relacionarse con personas de sexo opuesto y solucionar conflictos interpersonales con facilidad. Para finalizar con esta dimensión, podemos decir que también incluye el sentido de solidaridad.

Afectiva: Tiene mucha relación con la dimensión anterior, pero esta se refiere a la autopercepción de características de personalidad, como sentirse: Simpático o antipático, estable o inestable, tranquilo o inquieto, generoso o tacaño, equilibrado o desequilibrado.

Académica: Se refiere a la autopercepción de la capacidad para enfrentar con éxito las situaciones de la vida escolar y particularmente a la capacidad de rendir bien y ajustarse

a las exigencias escolares. Incluyendo también la autovaloración de las capacidades intelectuales, como sentirse inteligente, creativo y constante, teniendo en cuenta el punto de vista intelectual.

Ética: Se vincula con el hecho de sentirse una persona buena y confiable o, por el contrario, mala o poco confiable. Hace referencia también a atributos como sentirse trabajador o flojo, responsable e irresponsable. Esta dimensión depende de la forma en que el sujeto interioriza los valores y las normas, y de cómo se ha sentido frente a los demás en diversas situaciones de la vida cotidiana. Si su identidad ha sido cuestionada cuando ha actuado mal, su autoestima se verá distorsionada en el aspecto ético. Pudiendo deducir, por lo tanto, que la autoestima no es estática, sino que puede estar en constante cambio es decir puede crecer, fortalecer o debilitarse (Alcántara. J, 1993).

La autoestima en los adolescentes

Torres. N (2015), postula que, la adolescencia es uno de los períodos más críticos para el desarrollo de la autoestima; es la etapa en la que la persona necesita hacerse con una firme identidad, es decir, saberse individuo distinto a los demás, conocer sus posibilidades, su talento y sentirse valioso como persona que avanza hacia un futuro. Durante la adolescencia se manifiestan ciertos cambios a nivel socio-afectivo, físico y cognoscitivo, se desarrollan además la capacidad de reflexionar y pensar sobre uno/a mismo/a y de aceptar una nueva imagen corporal. Al hacerlo, el o la adolescente se formula una serie de preguntas sobre sí mismo, por ejemplo "¿soy atractivo?" "¿soy inteligente?" "¿soy aceptado por mis compañeros?" Gradualmente empieza a separar lo que cree que es verdad sobre sí mismo/a de lo que considera erróneo y a formularse sus propios conceptos sobre su persona. Cuanto mayor sea la aceptación que se siente, tanto en la familia como en los/as compañeros/as mayores serán las posibilidades de éxito.

En la adolescencia tanto el grupo familiar, el de la escuela, los amigos, los medios de comunicación contribuye a moldear la autoestima. Pero en esta etapa se conjugan otros elementos, pues durante la adolescencia la autoestima tiende a debilitarse. Una buena dosis de autoestima es uno de los recursos más valiosos de que puede disponer un adolescente. Un adolescente con autoestima aprende más eficazmente, desarrolla relaciones mucho más gratas, está más capacitado para aprovechar las oportunidades que se le presenten, para

trabajar productivamente y ser autosuficiente, posee una mayor conciencia del rumbo que sigue. Y lo que es más, si el adolescente termina esta etapa de su vida con una autoestima fuerte y bien desarrollada podrá entrar en la vida adulta con buena parte de los cimientos necesarios para llevar una existencia productiva y satisfactoria (Torres. N, 2015).

Motivación

López Bonelli. A (1989) postula, “la motivación es el porqué de la conducta. La motivación es la causalidad operante en el nivel psicológico de integración. Preguntarnos por la motivación vocacional es preguntarnos por el porqué de la búsqueda. La intensidad y duración de un motivo pueden variar: los hay de largo y corto alcance; un motivo puede ser inhibido por un obstáculo interno; puede ser reforzado, sustituido, podemos conformarnos con algo distinto de nuestro deseo original. La motivación supone expectativa y proyecto”.

Citando a Crouzel. C (2015): el término motivación proviene del latín “movere”, y se refiere a aquello que nos dirige o impulsa hacia una acción en particular.

Podemos decir que la motivación se construye en un proceso donde vamos clarificando aquello que es importante para nosotros, aquello que nos mueve y nos impulsa, por eso decimos que en la vida es fundamental el orden de las prioridades, ya que, al clarificar las jerarquías, tomamos conciencia de lo que nos importa, despertamos y fomentamos el anhelo de alcanzar aquello que queremos; en definitiva, nos mantenemos motivados.

Podemos destacar tres tipos de motivaciones:

-La motivación interna o intrínseca: se relaciona con la motivación a realizarnos, a expresar nuestro ser y a lograr la satisfacción personal. También la podemos relacionar con el despliegue de la vocación, con el llamado a desplegar nuestras potencialidades y con el anhelo de ser fieles a nosotros mismos.

-La motivación trascendental: tiene correspondencia con la tarea, con la misión, con salir de nosotros mismos y dejar una huella en los demás. Una motivación es trascendente cuando lo que atrae es la satisfacción de necesidades ajenas, es decir, necesidades de otras personas.

-La motivación externa o extrínseca: se orienta a obtener reconocimiento, aprecio, prestigio, elogios, dinero o fama. Esta motivación es naturalmente humana y no es negativa

en la medida en que esté alineada con el despliegue de nuestra vocación y nuestra misión (Crouzel. C, 2015).

En general, la mayoría de los autores concuerda en que estar motivado significa estar movido a hacer algo. Una persona que no siente ímpetu para actuar no está motivada, en cambio, alguien con energía para alcanzar una meta se puede caracterizar como una persona motivada (Ryan y Deci, 2000)

Un autor e investigador destacado en lo que refiere a motivación es Maslow. A (1991) quien intenta formular una teoría sólida de la motivación, en la cual integra diversos aportes de distintos autores, diseñando una jerarquía motivacional que explicaría la determinación del comportamiento humano. La primera y principal premisa para este reconocido autor, sostiene que el individuo es un todo integrado y organizado. Significa entonces que todo el individuo está motivado y no sólo una parte de él.

Es interesante tener en cuenta que, en la literatura actual, predomina la tendencia de denominar a los motivos fisiológicos, necesidades, y a los más elevados, motivaciones.

Warren. H (1987) considera que las motivaciones son las razones que explicarían el acto de un individuo o de un agente social cualquiera. El motivo, en cambio, es la experiencia consciente o inconsciente que sirve como factor para determinar la conducta social o comportamiento de un individuo en una situación determinada.

Según Deci y Ryan (2008) La motivación no es un concepto unitario las personas no sólo varían en los montos de motivación, sino también en los tipos de motivación; no siempre hacemos las cosas porque nos parecen interesantes en sí; por ejemplo, un niño puede ir a clases de inglés para agradar a su padre o porque recibe una recompensa, en un caso, o ir a clases para aprender y por el desafío que esto implica.

Los adolescentes a la hora de una elección vocacional, tienden a decidirse por diversos motivos, como:

Motivos de Prestigio y Éxito Social (Escala Éxito, E): Estos sujetos tienden a elegir carreras que les permitan lograr valoraciones, éxito y prestigio social, en general sus motivos ocupacionales apuntan hacia logros materiales.

Motivos Altruistas (Escala Altruismo, A): Suelen ser personas que insertan la elección vocacional dentro de un marco de valores en el cual procuran el bien común.

Motivos que hacen referencia a los Logros (Escala Satisfacción, S): Estas personas buscan enriquecimiento individual en la tarea profesional a realizar, ya que enfatizan el desarrollo personal y el logro de experiencias enriquecedoras en el desempeño ocupacional.

Motivos de la dependencia infantil (Dependencia, D): son personas que en su decisión vocacional involucran a los padres u otras personas significativas. Subordinan sus necesidades y deseos a los de personas de quienes dependen o poseen autoridad.

Motivos que evidencian temor o preocupación frente al futuro (Futuro, F): son sujetos que en su elección vocacional incide una combinación de miedo y esperanza. Con su conducta de elección pretenden protegerse de eventuales peligros futuros (Moreno y Migone de Faletty, 1999).

Motivación Ocupacional

Según Bohoslavsky. R (1971) “La adolescencia es un periodo de crisis, transición, adaptación y ajuste. En los cambios involucrados en el tránsito de la infancia a la edad adulta el individuo ha de encontrar distintos modos de adaptarse en áreas y niveles diversos y hallará en ese proceso dificultades cuya magnitud determinará una adolescencia más o menos conflictiva, más o menos tensa. Una de las áreas en que ese ajuste habrá de realizarse se refiere precisamente al estudio y el trabajo, entendidos como medio y forma de acceder a roles sociales adultos. Cuando se realiza ese ajuste en el plano psicológico, decimos que el sujeto ha alcanzado su identidad ocupacional.

Siguiendo con lo planteado por Bohoslavsky. R (1971), la identidad ocupacional será considerada por lo tanto no como algo dado sino como un momento de un proceso que se halla sometido a las mismas leyes y dificultades que aquel que conduce al logro de la identidad personal. Este planteo descarta de plano la idea de que la vocación es algo dado, un “llamado” o destino preestablecido que hay que descubrir.

Dado que la identidad ocupacional es un aspecto de la identidad del sujeto, parte de un sistema más amplio que la comprende, es determinada y determinante en la relación con toda la personalidad. Los problemas vocacionales tendrán que entenderse entonces como problemas de personalidad determinados por fallas, obstáculos o errores de las personas en el logro de la identidad ocupacional.

La identidad ocupacional es la autopercepción a lo largo del tiempo en termino de roles ocupacionales. Llamaré ocupación al conjunto de expectativas de rol. Las “ocupaciones” son los nombres con los que se designan expectativas que tienen los demás individuos respecto del rol de un individuo.

La identidad ocupacional se desarrolla como un aspecto de la identidad personal. Sus raíces genéticas se asientan básicamente sobre el esquema corporal y están sujetas desde el nacimiento a las influencias del medio humano. Por esto, la identidad ocupacional, así como la identidad personal tienen que entenderse como la continua interacción entre factores internos y externos a la persona.

La identidad ocupacional también tiene que ver con el esquema corporal (de la misma manera que la identidad personal) sobre todo porque el “espacio del ello” está presente en toda profesión” (Bohoslavsky. R, 1971).

Rascovan. S (2006) plantea que “lo que define la elección vocacional no es el qué, sino el cómo, es decir, la posición subjetiva; la búsqueda o no de ese plus que haga que un sujeto pueda ubicarse más allá de su condición de pieza integrante de un engranaje.

La elección vocacional incluirá, entonces, lo “interesado” y “desinteresado”, lo “productivo” e “improductivo”, en definitiva, la elección produce una particular ligazón libidinal que une un sujeto a uno o varios “objetos” del “quehacer”.

Según Müller. M (1984) “La ocupación o profesión es el grupo de trabajos que se dan en varias organizaciones productivas o empresas, que contienen actividades laborales y finalidades productivas similares. La profesión requiere una preparación previa o de entrada de mayor o menor duración y polivalencia”.

La ocupación es el trabajo o actividad que impide emplear el tiempo en otra cosa; es el empleo, oficio, profesión que “llena el tiempo” de una persona.

Bohoslavsky. R (1971) afirma: Cuando un adolescente va a la consulta de orientación vocacional, plantea que busca algo que lo haga feliz. Nunca el adolescente llega a buscar sólo el nombre de una carrera; lo que va “a buscar” es algo que tiene que ver con la realización personal.

Según López Bonelli. A, (1989) la mayor parte de las teorías evolutivas sobre la elección vocacional entienden que el proceso de elección es continuo: es un proceso de desarrollo, no es una decisión aislada, sino una serie de decisiones, tomadas a lo largo de un

período de años. Cada paso del proceso tiene una relación significativa con los que lo proceden o lo siguen.

Considero la elección vocacional como proceso, consciente e inconsciente al mismo tiempo. Abarca en su desarrollo un periodo relativamente prolongado, y culmina con una elección en la que, de alguna manera, el sujeto actualiza su concepto de sí mismo.

Con la palabra crisis se subraya muchas veces la ruptura entendida como pérdida de lo pasado. Pérdida relacionada con todos los duelos que el adolescente debe realizar. En el caso de la elección, con el duelo por todo aquello que no elige. Resulta muchas veces difícil elegir, ya que elegir es renunciar a algo. Frente a esta dificultad, aparece la fantasía de seguir una serie de carreras, una después de otra. No se puede dejar nada. Se quiere ser grande, no se puede dejar de ser niño.

La identidad responde a la pregunta: ¿Quién soy? Y a la vivencia de la irrepetible singularidad: “yo soy yo”.

Erikson. E (citado en López Bonelli.A, 1989) ha hablado de la disolución temporaria de la identidad, del sí mismo adolescente, disolución temporaria vinculada con el proceso de duelos: el duelo por el cuerpo infantil, la pérdida de la identidad del niño con su dependencia y su seguridad, los cambios en las relaciones objetales, los nuevos roles que la sociedad le exige. En la medida en que está lanzado a la tarea de definirse vocacionalmente, el adolescente se pregunta con la misma intensidad no solo: ¿Quién soy?, sino también: ¿Quién seré?, ¿quién soy yo para los otros? Esta última dimensión social, relacionada con la mismidad, es la que particularmente va a expresarse a los 16, 17, 18 años, que es, por lo general la edad de la elección. Las primeras tareas relacionadas con la aceptación del propio cuerpo y la identidad infantil perdida están ya más elaboradas a esta edad.

Al elegir una carrera, como en cualquier elección esencial, está en juego su nivel de aspiraciones, la imagen de sí en términos de autoestima y expectativa. Debe conciliar lo que es, sus proyectos y lo que esperan de él. La identidad aparece como la confianza confirmada de que la igualdad y continuidad internas coinciden con la igualdad y continuidad de significado que uno ha adquirido para los otros.

Períodos en la formación de la identidad vocacional.

A- Un periodo de elecciones fantaseadas. Este periodo está ligado a las primeras identificaciones, al deseo de ser grande. Son elecciones regidas por la función del placer.

Al final del periodo de la fantasía, 10-11 años, hay un mayor realismo vinculado con el aumento de la preocupación por la realidad, ligado también a las influencias familiares y escolares.

B- Periodo tentativo o de proyectos. Hasta los 17 años aproximadamente. La perspectiva temporal se objetiviza por el reconocimiento de un continuo entre el presente y el futuro, pero está aún muy ligada a la concepción de un tiempo subjetivo. El aumento de las presiones libidinales, la intolerancia a la frustración, la búsqueda de gratificaciones inmediatas, interfieren con sus proyectos futuros, no siempre realistas. Las elecciones son tentativas, porque se basan en una imagen de sí en acelerado cambio.

C- Periodo de elección realista. A partir de los 17, 18 años. La progresiva resolución de la crisis adolescente, por una parte, y las exigencias de la realidad, por otra, posibilitan la toma de conciencia de la necesidad de decidir.

A nivel intrapsíquico, el mayor desarrollo de las funciones yoicas y una creciente aceptación de las responsabilidades y a nivel de realidad, la inminencia de su egreso de la escuela secundaria, llevan al adolescente a avances y retrocesos hasta la toma de la decisión vocacional. El periodo realista no tiene límites cronológicos tan claramente definidos como los periodos anteriores. (López Bonelli. A, 1989)

Adolescencia

Griffa y Moreno (2005) establecen que etimológicamente la palabra “adolescencia” proviene del latín “adolescens” que significa hombre joven y deriva de “adoleceré” que significa crecer, padecer, sufrir.

En la adolescencia se realiza la transición entre el niño y el adulto, es un proceso de cambio que implica crisis, ya que el sujeto se separa de la familia, juzga y decide por él mismo.

Erikson. E (2000) describe dentro de las etapas psicosociales la etapa de identidad frente a la de confusión de identidad. La identidad del yo implica la integración tal de ambiciones y aspiraciones vocacionales, junto con todas las cualidades adquiridas a través de identificaciones anteriores: imitación de los padres, enamoramientos, admiración de héroes, etc.

La identidad significa la resolución de tres situaciones: elección de carrera, adopción de valores y desarrollo sexual.

Margullis. M (2009), “Adolescencia” es una categoría clasificatoria que refiere a las etapas que atraviesa la vida del hombre en sociedad. Tiene su base en características relacionadas con la edad cronológica, sobre todo en lo que se refiere al cambio y la maduración corporal. Remite a elementos significantes que hablan del cuerpo, pero no solamente de cierta madurez del cuerpo si no del ser humano en su respectivo marco social. Adolescencia es mutación, transformación, metamorfosis.

Cada sociedad, cada época, cada sector social, construye las formas culturales e institucionales que inciden en esta etapa de la vida. No viven su adolescencia de igual manera los varones o las mujeres y la condición de clase es de fundamental importancia.

Según Marty. F (2015) La adolescencia se inscribe en una continuidad y, al mismo tiempo, constituye una ruptura con la infancia. Cuando irrumpe, los conflictos infantiles reviven, pero aparece también lo novedoso, el encuentro con la genitalidad en sí mismo y en el otro. Es este encuentro con la alteridad lo que crea un efecto de extrañamiento en relación a sí mismo: “Yo es otro”. La adolescencia relee y reinterpreta la sexualidad infantil a la luz de lo puberal; da forma y sentido a lo sexual genital, aunque sin pretender nunca por ello domar la fuerza pulsional.

Este trabajo psíquico que se despliega en el momento de la adolescencia sólo es posible si la latencia ha podido tramitar la excitación somática de la primera infancia. Es la latencia la que otorga las bases para leer y reconocer las emociones, la que condiciona la calidad del proceso adolescente cuya función será integrar lo novedoso de lo puberal. La adolescencia introduce la discontinuidad y reaviva lo infantil en el momento mismo en que se perfilan nuevos horizontes, nuevos objetos a investir.

Según Janin. B (2015) Todo adolescente debe realizar un trabajo de metabolización y de ligazón importante de las viejas-nuevas representaciones y cuenta para eso con los elementos que ha ido adquiriendo en su infancia. Se podría decir que llega a la adolescencia con un mazo de cartas y que en ese momento se baraja y se da de nuevo; que el mazo está desde antes, pero que las combinaciones resultantes pueden no ser previsibles.

Kantor. D (2008) refiere que “Las adolescencias y las juventudes siempre fueron “nuevas”; ellos/as son “los nuevos” entre nosotros, como nosotros fuimos los nuevos para

los de antes. Son –fuimos- el relevo, el recambio. Por lo mismo, son –como fuimos, como otros fueron antes, como otros serán luego para ellos- difíciles de entender, provocadores, frágiles y prepotentes, dóciles y resistentes, curiosos y soberbios, desafiantes, inquietos e inquietantes, obstinados, tiernos, demandantes e indiferentes, frontales y huidizos, desinteresados...”

Retomando nuevamente a Griffa y Moreno (2005), dichos autores hacen referencia a tres fases dentro de la adolescencia:

- Adolescencia inicial o baja adolescencia: etapa en la que se desarrolla la pubertad, en las mujeres de 11 y 12 años y en varones de 12 y 13 años. Esta fase incluye la pubertad. Se produce aquí el desarrollo corporal que incluye el cambio de tamaño y la forma del cuerpo como así también la definitiva diferencia entre los sexos con la aparición de los caracteres sexuales primarios y secundarios. Es un fenómeno biológico cuyo tiempo de aparición y velocidad del desarrollo varían según las regiones, las clases socioeconómicas y las épocas históricas (Facio y otros, 2006).

El otro sexo es experimentado como el desconocido, por esta razón se relacionan en mayor medida con sujetos del propio sexo.

-Adolescencia media o propiamente dicha: Comprende el período entre 12 – 13 años hasta los 16, en donde se produce el período de mayor intensidad que constituye la identidad sexual, en la que predomina la orientación al sexo opuesto, se conforman grupos heterosexuales de amigos y se desarrolla la identidad personal. Los cambios corporales aquí ya no son tan bruscos y el cuerpo va adquiriendo cada vez más las proporciones adultas.

Se produce el distanciamiento afectivo respecto de la familia que deja de ser el centro de su vida, adhiriéndose a los grupos de pares.

Es un momento de búsqueda del sentido de la vida.

- Adolescencia final o alta adolescencia: este periodo está comprendido entre los 17 y 18 años, en el cual es importante aclarar que se hace difícil situar cronológicamente la finalización de la adolescencia. Su culminación dependerá del énfasis que se le ponga a diferentes criterios que van desde la independencia laboral a la autonomía afectiva.

Esta fase abarca la consolidación y ensayo de sus modos de vida y relación con los demás, en los que prevalece la búsqueda de la intimidad como también se le otorga importancia a sentimientos de seguridad y afirmación positiva del sí mismo.

El adolescente conoce sus posibilidades y limitaciones y toma conciencia de su responsabilidad frente al futuro, es por esto, que aparece aquí el intento de resolver la conflictiva relativa a la elección y decisión profesional – ocupacional. Esta tarea se presenta como una de las más importantes de la existencia humana.

Se da aquí un doble movimiento: por un lado, hacia el exterior, con el grupo de pares y con el vínculo bipersonal con el otro sexo y por otro lado, hacia el interior, gestando sus ideales y su moralidad (Griffa y Moreno, 2005).

Retomando a Margullis. M (2009) “la noción de “moratoria social” alude a un plazo concedido a cierta clase de jóvenes, que les permite gozar de una menor exigencia mientras completan su instrucción y alcanzan su madurez social y económica. Es un período de permisividad, una especie de estado de gracia, una etapa de relativa indulgencia, en que no les son aplicadas con todo su rigor las presiones y exigencias que pesan sobre las personas adultas.

Es indudable que la “moratoria” no incluye a amplios sectores sociales que deben tratar de obtener ingresos a temprana edad, que no prosiguen estudios y cuyo ingreso a la vida laboral y reproductiva es mucho más temprano”.

Según Müller. M (1986) “Adolescencia, término de origen latino que se refiere a “crecer”, “llegar a la maduración”. Ella implica el desprendimiento de la niñez y la entrada progresiva - a veces sumamente lenta - en el mundo y en los roles de los adultos. Este proceso afecta y es a la vez afectado por los adultos y por la sociedad, así como por el momento histórico en que transcurre.

Cuando los adolescentes pueden seguir estudios secundarios (solo alrededor de un 15% de los argentinos los completan) y prepararse para una ocupación que requiera estudios superiores (terminada solo por el 5%), la adolescencia se extiende durante todo ese periodo, hasta aproximadamente los 22 años e incluso más tarde; en realidad, hasta que el joven se independiza afectiva y económicamente de su familia”.

La adolescencia provoca una cantidad de cambios: el abandono de lo infantil, relativamente más estable, con roles claros y necesidades atendidas por otros, y el ingreso al mundo adulto, para el cual el adolescente no está preparado, siéndole, en algunos aspectos, hostil.

Puede considerarse a la adolescencia “una moratoria psicosocial”, como postula Erikson (1958) (citado en Müller. M, 1986) un proceso de aprendizaje en que los cambios significan duelos o abandonos dolorosos del pasado. Estos duelos son, principalmente:

1) Por el cuerpo de niño: las transformaciones corporales tienen una fuerte repercusión psíquica. Los cambios rápidos e inarmónicos crean una gran inestabilidad psíquica, se viven como invasores, incontrolables, y por ello, causan angustia; la reacción es de confusión y extrañeza y tienen la sensación de ser manejados por fuerzas desbordantes.

El cuerpo es vivido como bueno o malo, ambivalentemente, y los cambios son simultáneamente deseados y temidos, a veces rechazados o negados.

La angustia frente al transcurso del tiempo puede conducir a sentimientos de despersonalización – no reconocerse, sentirse extraño – y gran temor a la muerte y a las enfermedades – hipocondría -.

2) Otro de los duelos que vivencia el adolescente está relacionado con la pérdida del rol y la identidad del niño durante los años previos. Tanto el niño como la niña sabían claramente a qué atenerse, que se esperaba de ellos, y que podían ellos esperar de parte de los adultos.

Las identificaciones, los procesos mentales, la forma de conducirse, sufren una crisis, de allí las sensaciones de confusión y de vacío por pérdida de lo anterior. A su vez, esto estimula el desarrollo, como consecuencia de las intensas ansiedades movilizadas y la necesidad de intentar nuevas conductas que resuelvan los conflictos.

Los adolescentes dejan de comportarse de acuerdo con lo esperado y con normas exteriores a sí mismos, para intentar ser ellos, pero esto solo lo consiguen como culminación de un largo proceso durante el cual oscilan entre progresión y regresión; aceptar el crecimiento y madurar personalmente, o volver a conductas anteriores, resistiéndose al cambio y “permaneciendo niños”.

3) El otro duelo es la pérdida de la relación infantil con los padres.

Durante la niñez, ellos le brindaban una imagen característica de poder y seguridad, a veces idealizados tanto en sentido de protección y reaseguro como en cuanto a ser persecutorios, aterrorizantes, castradores. En la adolescencia, esta idealización entra en crisis, se perciben los conflictos, las fallas, los problemas, errores y límites de los padres, se los pone en tela de juicio, se los evalúa y critica ásperamente, produciéndose, en algunos casos, fuertes choques.

Los adolescentes aspiran a ser admitidos y tratados como iguales, afirmándose como una personalidad propia ante los mayores. En algunas circunstancias, la necesidad de independencia los hace negar sus sentimientos tiernos y afectuosos: prefieren mostrarse duros, rebeldes, críticos, antes que correr el riesgo de mantener la sumisión y dependencia afectivas (Müller. M, 1986).

Durante la adolescencia, se invierte el sentido de la relación entre lo real y lo posible: lo real se subordina a lo posible, que es mucho más abarcativo. (Aberastury. A, 1993)

Bohoslvasky. R (1971) afirma que “crisis tiene que ver con algo que muere y con algo que nace, es decir que crisis tiene que ver con la idea de desestructuración y reestructuración de la personalidad.

Todo adolescente es una persona en crisis en la medida en que está desestructurando y reestructurando tanto su mundo interno como sus relaciones con el mundo exterior”.

Según Griffa, Moreno (2005): El adolescente, a diferencia del niño, construye sistemas y teorías. Es decir, desarrolla lo que Piaget denomina el “poder deductivo de la inteligencia”. Centra su atención tanto en cuestiones amplias como en pequeños detalles, dado que ahora puede distinguir variables y combinaciones de variables, que hasta ese momento no podía alcanzar mediante la observación directa.

“Se dice que la adolescencia finaliza cuando se inicia otra etapa, también imprecisa, en la que se inicia la condición de “adulto”. Es mucho más difícil señalar el techo de esta etapa, que indica el periodo en que la adolescencia finaliza. Probablemente ello es así porque son muchos los procesos importantes de cambio que caracterizan a la adolescencia y estos procesos tienen ritmos temporales, intensidades y duraciones no coincidentes”. (Margullis. M, 2009)

Autoestima y Motivación Ocupacional

Autoestima puede ser considerado como uno de los conceptos más antiguos de la psicología científica. El término fue introducido por James. W, en 1890 y desde entonces ha sido objeto de numerosas formulaciones teóricas y estudios empíricos. Se la puede definir como una actitud acerca del sí mismo que está relacionada con las creencias personales sobre las propias habilidades, las relaciones sociales y los logros futuros (Hewif. J, 2002).

Crouzel. C (2015): La autoestima y el despliegue de la vocación se encuentran íntimamente ligados y se influyen la una en la otra: cuanto más confianza tiene una persona en sí misma, más persevera en la realización de su vocación y de su proyecto de vida

Cuanto más comprometida esta la persona con su vocación y su proyecto de vida, más aumenta la confianza en sí misma y más se siente motivada a llegar hasta el final de sus iniciativas.

La autoestima crece cuando cultivamos el autoconocimiento y vamos descubriendo nuestra riqueza interior.

La motivación es un ensayo mental preparatorio de una acción para animarse a ejecutarla con interés y diligencia (Diccionario de la Real Academia).

Motivaciones son las razones que explican, justifican, el actuar de cualquier individuo.

Huertas establece que la motivación se percibe como un proceso psicológico, que implica la planificación y la ejecución de una acción. Es aquel comportamiento que tiene algún grado de voluntariedad y se dirige a un propósito. Se incluyen también factores cognitivos y afectivos que intervienen en la elección, iniciación, dirección, magnitud y calidad de una acción.

El desarrollo de esta motivación contribuye en que el joven pueda realizar mejor las cosas, tener éxito y poder sentirse competitivo, es por ello que se activa por los incentivos, dado que se acompaña de los sentimientos de interés, dirigido y sostenido en una dirección establecida.

Citando a Díaz Rodriguez R. (2020) en continuidad con una investigación sobre “Efectos de la autoestima y la seguridad emocional en el sistema familiar sobre el estilo motivacional para el estudio de la economía” realizada por (Harter, 1992; Zimmerman, 1995)

descubrieron que la autopercepción es un factor clave de la predisposición afectiva hacia el aprendizaje y de la motivación que los alumnos muestran en el contexto académico.

Aquellos alumnos que presentan elevadas percepciones de competencia, al contrario de lo que sucede con los que tienen una autopercepción poco eficaz, manifiestan curiosidad e interés por el aprendizaje, una preferencia por actividades que resultan desafiantes, niveles inferiores de ansiedad y, un rendimiento académico superior (Núñez, 2009). En cuanto a esto, se espera que también la autoestima (conjunto de actitudes, valoraciones y juicios de los demás que, influyendo directa o indirectamente, nos hacen formar una opinión acerca de nosotros mismos implicando con ello un comportamiento y actitud consecuente; Sánchez, Jiménez y Merino, 1997) y la motivación sean factores enlazados, de manera que el tener una buena autoestima permitiría tener el valor para plantearse nuevos retos.

También, los estudiantes podrían tratar de alcanzar el éxito académico como un modo de mantener sus sentimientos de autovalía (Valentine, Cooper, Bettencourt y DuBois, 2002).

Van der Kaap-Deeder Wouters, Verschueren, Briers, Deeren y Vansteenkiste (2016), por ejemplo, analizaron la relación entre autoestima y motivación en una muestra de 641 estudiantes de Educación Secundaria. Estos autores encontraron una asociación entre la autoestima y la motivación autónoma y controlada de los estudiantes (Pag.147).

Deci & Ryan (2000) (citados por Evelia. F, Coterón. J y Gómez V, 2017) señalan que, la teoría de las necesidades básicas, postula que los seres humanos tienen tres necesidades psicológicas básicas; autonomía, competencia y relación con los demás.

En primer lugar, la necesidad de autonomía considera los esfuerzos de las personas por sentir el origen de sus acciones y ser capaz de determinar su propio comportamiento.

En segundo lugar, la necesidad de competencia se basa en tratar de controlar el resultado y experimentar eficacia.

Y por último, la necesidad de relación con los demás hace referencia a la necesidad de relacionarse y preocuparse por otros y se define mediante dos dimensiones: sentirse aceptado e intimar con los demás (Ryan, 1991). Las investigaciones indican que cada una de ellas juega un papel importante para el desarrollo y la experiencia óptima, y que la satisfacción de las tres necesidades influirá positivamente sobre la motivación intrínseca (Deci & Ryan, 2000) (Pag.3)

CAPÍTULO III

Marco metodológico

Tipo de investigación

La presente es una investigación transversal ya que los datos se recolectaron en un solo momento puntual y no se seguirá a los sujetos en el tiempo.

Según los objetivos intrínsecos de la investigación, es de tipo descriptivo-correlacional.

Es cuantitativa ya que se buscará establecer la influencia de la variable independiente (autoestima) sobre la variable dependiente (motivación ocupacional).

Incluye un diseño no experimental ex post facto dada la imposibilidad de manipular la variable independiente.

Según las fuentes consultadas es de campo, porque los datos fueron obtenidos de forma directa.

A los fines de este estudio, se consideró como variable independiente a la autoestima y a la variable dependiente motivación ocupacional.

Muestra

Universo: la muestra está dirigida a adolescentes entre 16 y 18 años de edad, los mismos se encuentran escolarizados en diversas Instituciones de las ciudades de General Galarza, Gualeguay y Gobernador Mansilla.

Muestra: En la presente investigación se trabajó con una muestra no probabilística de tipo intencional no aleatoria, llevada a cabo en las ciudades de General Galarza, Gualeguay y Gobernador Mansilla.

El total de adolescentes de ambos sexos que conformó la muestra es de 100, dividiéndose en 50 mujeres y 50 varones.

Instrumentos de recolección de datos

Previo a la toma de los cuestionarios, se les explicó de manera breve a los adolescentes que uno de ellos arroja el nivel de autoestima que presentan, y el otro, cuales son aquellas Motivaciones Ocupacionales que predominan a la hora de elegir una carrera/ocupación, con el fin de introducirlos a la toma de los mismos.

Los instrumentos que se utilizaron para poder evaluar las variables de este estudio fueron los siguientes:

- **Cuestionario de autoestima de Rosenberg.**

Existen diversos instrumentos que miden la autoestima, pero uno de los más utilizados es la Escala de Autoestima de Rosenberg (EAR). Ha sido traducida y validada en distintos países e idiomas: francés, alemán, japonés, portugués, español, etc. Recientemente Schmitt y Allik realizaron un estudio multicultural, administrando la EAR en 53 naciones, en 48 de las cuales se presenta una confiabilidad sobre 0,75.

Rosenberg entiende la autoestima como un sentimiento hacia uno mismo, que puede ser positivo o negativo, el cual se construye por medio de una evaluación de las propias características.

La escala fue dirigida en un principio a adolescentes, sin embargo, hoy se usa con otros grupos etarios.

Su aplicación es simple y rápida. Cuenta con diez ítems, divididos equitativamente en positivos y negativos (ejemplos, sentimiento positivo: “creo que tengo un buen número de cualidades”, sentimiento negativo: “siento que no tengo muchos motivos para sentirme orgulloso de mi”).

Es un instrumento unidimensional que se contesta en una escala de cuatro alternativas, que va desde “muy de acuerdo” a “muy en desacuerdo”. La consigna le pide al evaluado que responda a los ítems teniendo en cuenta lo que piensa y siente.

En cuanto a sus propiedades psicométricas, la escala ha sido traducida y validada en castellano. La consistencia interna de la escala se encuentra entre 0,76 y 0,87. La fiabilidad es de 0,80.

Este instrumento ha sido usado ampliamente en nuestro país y ha demostrado buenas propiedades en adolescentes.

La fiabilidad de la Escala ha mostrado buenos niveles de consistencia interna y de estabilidad temporal tras los resultados obtenidos, en consecuencia, con anteriores estudios (Rosenberg, 1989).

- **CUMO (Cuestionario de motivaciones ocupacionales. Moreno y Faletty).**

Para Moreno y Migone de Faletty (1999) aquello que motivó la creación de este instrumento específico para esclarecer las motivaciones presentes en la elección de carrera u ocupación fue principalmente la observación de discrepancias en los orientados, con respecto de las motivaciones que muestran al momento de tomar una decisión.

Lo que se intenta explorar a través de este instrumento son las motivaciones, como asimismo evaluar la madurez personal y la influencia de los valores de los adolescentes a la hora de elegir una carrera u ocupación.

Como breve reseña histórica, Moreno y Faletty (1999) comentan que se realizaron 300 entrevistas a estudiantes en proceso de orientación, estudiando las respuestas a las siguientes preguntas: ¿cuáles metas personales pensás que vas a alcanzar mediante la carrera que elegiste o vas a elegir?, ¿qué motivación personal te lleva a seguir una carrera universitaria? El análisis de las respuestas obtenidas permitió observar que aproximadamente el 80% de las mismas se podía agrupar en seis categorías de motivos que fueron definidas como: Motivos hedónicos, Motivos de dependencia infantil, Motivos que evidencian temor o preocupación frente al futuro, Motivos de prestigio y éxito social, Motivos que hacen referencia a la satisfacción de enriquecimiento individual en la tarea profesional a realizar y Motivos altruistas.

Teniendo en cuenta estas categorías de motivos ocupacionales, se construyeron seis escalas para estudiar los motivos explorados. Se redactaron cien afirmaciones que fueron evaluadas por cinco jueces que seleccionaron a las que creían que respondían a los objetivos de las escalas.

En la primera versión del año 1994, el instrumento fue llamado “Escala de Madurez Vocacional”, y se escogieron 20 ítems, 5 por cada dimensión de madurez vocacional, supuesta a partir de la observación clínica. Las dimensiones analizadas fueron el hedonismo, la dependencia de los padres, la preocupación y ansiedad por el futuro, el prestigio y el altruismo.

Se hizo un estudio exploratorio con una muestra de 101 sujetos. En los estudios factoriales se obtuvieron cinco factores: altruismo, dependencia, éxito y prestigio social, y valoración de los padres.

Luego, en el año 1995, se construyó una escala que contenía 37 ítems. Aquí se describieron cinco subescalas: ansiedad hacia el futuro (7 ítems), hedonismo (8 ítems), altruismo-compromiso (8 ítems), dependencia (8 ítems), éxito personal (8 ítems), con lo cual se amplió la escala. En esta segunda versión los estudios factoriales, conjuntamente con la relectura de 300 entrevistas, mostraron que se podían agrupar 6 categorías para los motivos: placer, dependencia, futuro, éxito, satisfacción y altruismo. Con lo que se ampliaron las escalas y fue necesario volver a redactar algunos ítems.

Las escalas de motivos hedónicos (placer) y de motivos que se refieren a la satisfacción individual obtenida en la tarea (satisfacción), evidenciaron en los siguientes estudios factoriales problemas en la distinción de varios ítems que tenían pesajes similares en ambos factores. Por tal motivo, se resolvió seleccionar diez ítems que hacen referencia a la satisfacción personal en la actividad profesional u ocupación, agrupándolos en la escala de satisfacción. De esta manera la clasificación inicial de seis motivos ocupacionales quedó reducida a cinco.

En 1996, se redujo la escala y los factores con 5 sub-escalas: altruismo con 8 ítems, éxito con 8 ítems, satisfacción con 10 ítems, futuro con 8 ítems, y dependencia con 8 ítems (Moreno y Faletty, 1999).

En la actualidad, dicho instrumento cuenta con una serie de Sub-escalas, tales como: **Motivos de Prestigio y Éxito Social (Escala Éxito, E):** Estos sujetos tienden a elegir carreras que les permitan lograr valoraciones, éxito y prestigio social, en general sus motivos ocupacionales apuntan hacia logros materiales.

Motivos Altruistas (Escala Altruismo, A): Suelen ser personas que insertan la elección vocacional dentro de un marco de valores en el cual procuran el bien común.

Motivos que hacen referencia a los Logros (Escala Satisfacción, S): Estas personas buscan enriquecimiento individual en la tarea profesional a realizar, ya que enfatizan el desarrollo personal y el logro de experiencias enriquecedoras en el desempeño ocupacional.

Motivos de la dependencia infantil (Dependencia, D): Son personas que en su decisión vocacional involucran a los padres u otras personas significativas. Subordinan sus necesidades y deseos a los de personas de quienes dependen o poseen autoridad.

Motivos que evidencian temor o preocupación frente al futuro (Futuro, F): son sujetos que en su elección vocacional incide una combinación de miedo y esperanza. Con su conducta de elección pretenden protegerse de eventuales peligros futuros.

Procedimiento de recolección de datos

Para llegar a recaudar los datos necesarios para dicha investigación, el primer paso a seguir fue solicitar la autorización de los padres/tutores mediante el envío, por medio de un e-mail, de dicho consentimiento. Luego, de recibir esta autorización firmada, se prosiguió con el envío de los cuestionarios, también de forma online. Ya que las Instituciones se encontraban cerradas debido a la cuarentena por Covid-19 y fue la única opción viable para poder seguir con dicha investigación.

Enviando tanto el Cuestionario de Autoestima de Rosenberg como el cuestionario de Motivaciones Ocupacionales, previamente a esto se hizo una explicación breve de como completar dichos instrumentos para que los adolescentes puedan realizarlos sin dificultad y evitando que cometan errores al momento de completarlos.

Se les aclaró a los encuestados, que solo se tendrá en cuenta la edad de ellos, resguardando así su identidad y confidencialidad. Utilizando la información solo con el fin de emplearla para dicha investigación.

Procedimiento para el análisis de datos

Para el análisis y procesamiento de los datos recabado utilizamos el programa IBM SPSS 22 (Statistical Package for the social Science, 2013).

Para conocer las características de la población se utilizaron diferentes estadísticos descriptivos como distribuciones de frecuencias, porcentajes, medias y desvíos estándares.

Posteriormente, se realizó un análisis multivariado de variancias (MANOVA) cuyo objetivo era evaluar si existen o no diferencias estadísticamente significativas entre los puntajes obtenidos en las subescalas del Cuestionario de Motivaciones Ocupacionales: Motivo prestigio y éxito social, Motivos altruistas, Motivos que hacen referencia al logro,

Motivo de dependencia infantil y Motivos que evidencian temor o preocupación frente al futuro en función del nivel de autoestima (alto-bajo) que presentan los adolescentes a la hora de elegir vocacionalmente.

CAPÍTULO IV

Resultados

En el presente capítulo se resumen los datos recogidos y los resultados obtenidos a través de los procedimientos estadísticos.

Las salidas estadísticas de los análisis se incluyen en el Apéndice B.

Características demográficas

La muestra estuvo compuesta por (N=100) adolescentes, en términos de edades tuvieron una edad promedio de 17,13 años. De los cuales el 35% corresponde a adolescentes de 16 años, el 17% a adolescentes de 17 y el 48% a adolescentes de 18 años.

Del total de la muestra el 50% de ellos eran varones y el otro 50% mujeres.

Frecuencia de las categorías de autoestima

Haciendo referencia al primer objetivo de la presente investigación, la autoestima. Siendo la misma medida a partir de la Escala de Autoestima de Rosenberg, la cual permite llegar a un puntaje máximo de 40 puntos, implicando la mayor autoestima que puede llegar a tener un adolescente y a un mínimo de 10 puntos.

En dicha escala el puntaje medio de autoestima fue de $ME= 25,59$ $DS= 4,969$ ubicando al conjunto de casos en autoestima media-alta.

Teniendo en cuenta lo antes mencionado, de la muestra de 100 adolescentes:

18 adolescentes presentan autoestima baja.

27 adolescentes presentan autoestima media.

55 adolescentes presentan autoestima alta.

Tabla 1. *Frecuencia del Cuestionario de Autoestima.*

Válido	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Baja	18	18,0	18,0
Media	27	27,0	27,0
Alta	55	55,0	100,0
Total	100	100,0	

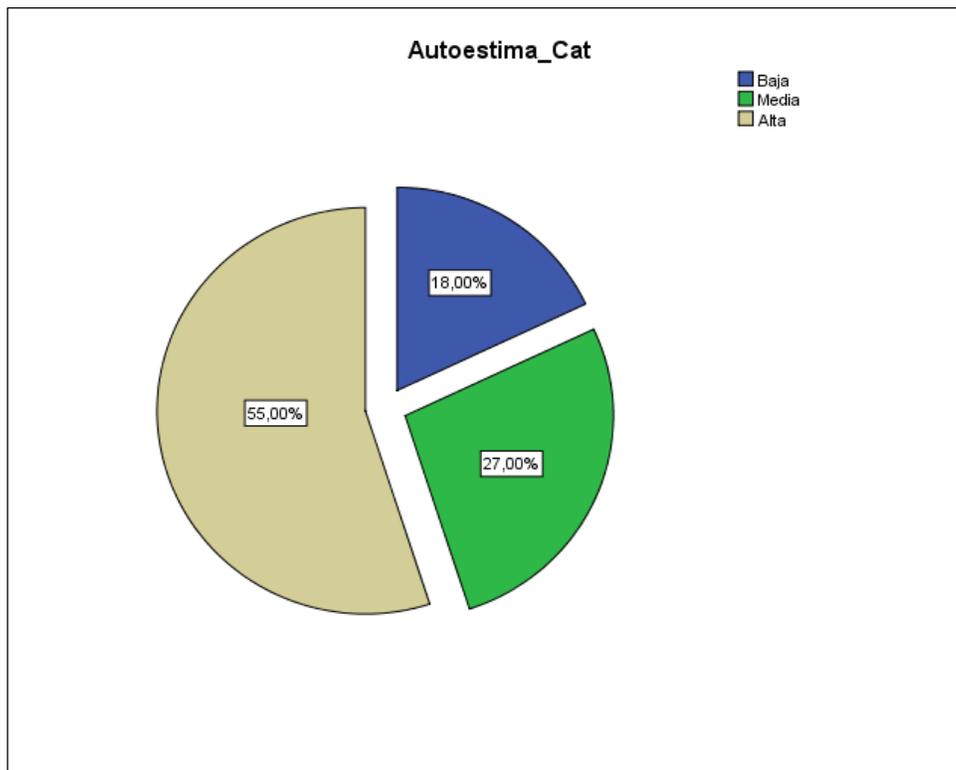


Figura 1. *Porcentajes de los niveles de autoestima obtenidos.*

Frecuencia del Cuestionario de Motivaciones Ocupacionales

Teniendo en cuenta el segundo objetivo, el cual fue medido a través del Cuestionario de Motivaciones Ocupacionales (Moreno y Migone de Faletty).

Cada subescala puede valer como mínimo 9 puntos y como máximo 45 puntos (ver Tabla 2).

Tabla 2. *Distribución de frecuencia de las subescalas del Cuestionario de Motivaciones Ocupacionales*

Dimensiones	N	Mínimo	Máximo	Media	Desvío
Altruismo	100	10,00	45,00	32,95	7,35
Dependencia	100	9,00	45,00	25,74	9,47
Éxito y Prestigio	100	11,00	44,00	28,10	7,35
Satisfacción	100	14,00	45,00	38,59	5,48
Futuro	100	11,00	45,00	35,61	6,00

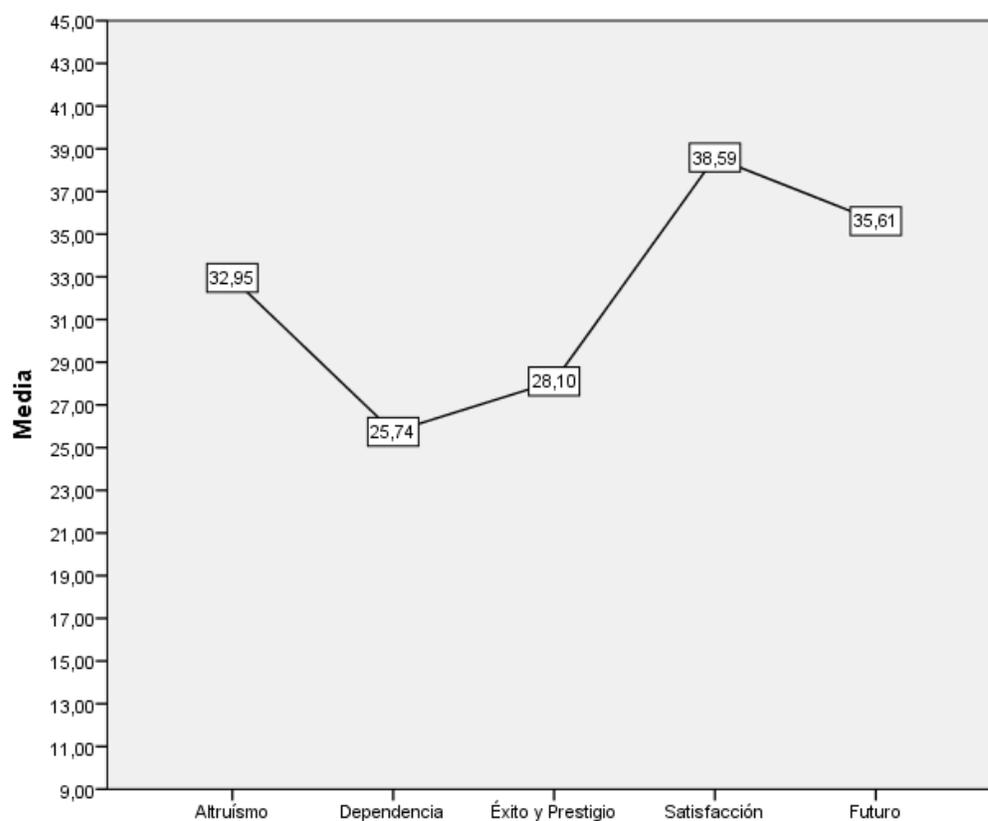


Figura 2. *Porcentajes obtenidos de las subescalas del CUMO.*

Comparación de la Escala de Autoestima de Rosenberg con el Cuestionario de Motivaciones Ocupacionales

En este caso se utilizó el análisis multivariado de varianza (MANOVA), en el cual se observó que los adolescentes no presentaron diferencias estadísticamente significativas en las diferentes dimensiones del Cuestionario de Motivaciones Ocupacionales ($F=0.99$; $P=0.49$).

Se presentaron mayores puntuaciones en las dimensiones de Satisfacción y Futuro en los adolescentes con baja y alta autoestima (ver Tabla 3, Figura 3)

Tabla 3. *Comparación de valores medios y desvíos estándares de la variable autoestima y su influencia sobre las dimensiones del Cuestionario de Motivaciones Ocupacionales.*

Dimensiones	Autoestima Baja		Autoestima Alta		F	P
	Media	Desvío	Media	Desvío		
Futuro	34.95	5.30	37.06	6.61	0.53	0.95
Éxito y prestigio	28.17	7.15	27.51	7.19	0.62	0.89
Altruismo	29.22	7.67	33.73	7.53	1.23	0.25
Dependencia	26.00	10.07	25.84	9.30	0.75	0.77
Satisfacción	35.33	5.73	39.24	5.35	0.99	0.49

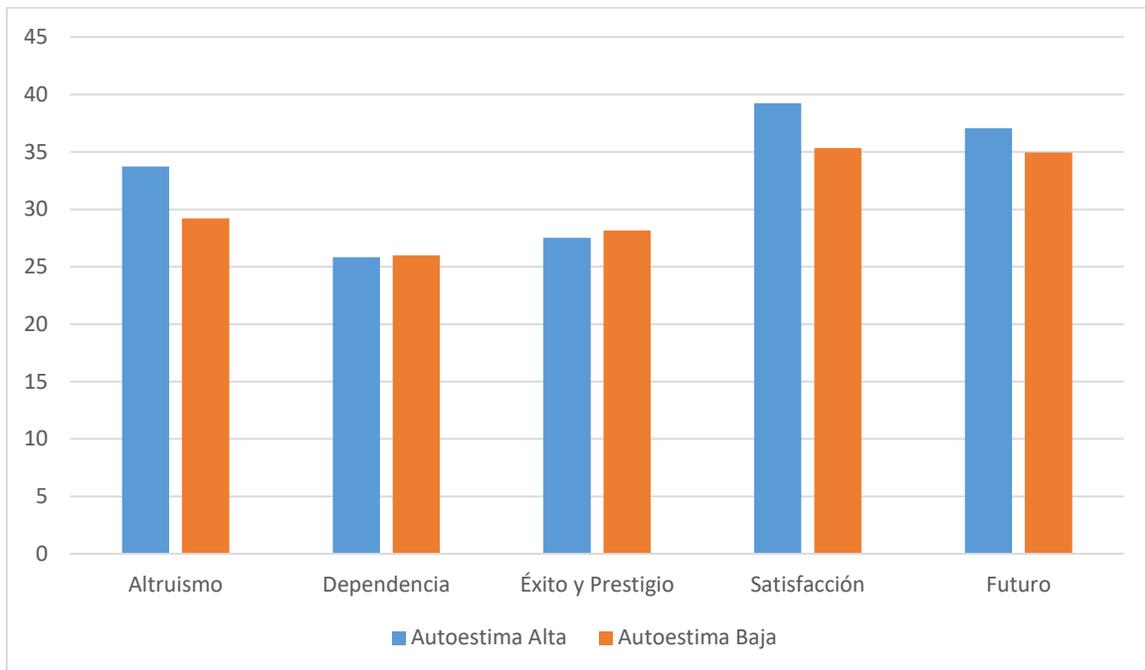


Figura 3. Distribución de las dimensiones del Cuestionario de Motivaciones Ocupacionales en función de los niveles de autoestima.

CAPÍTULO V

Discusión, conclusiones, limitaciones y recomendaciones.

Discusión

Teniendo en cuenta los objetivos planteados en esta investigación se puede decir que: en cuanto al objetivo general “Conocer la relación entre el nivel de autoestima y las motivaciones ocupacionales de los adolescentes de 16 a 18 años de la escuela secundaria”; y a los específicos: “Evaluar el nivel de autoestima en alumnos de 16 a 18 años del secundario”. “Describir las motivaciones ocupacionales de los alumnos” y “Relacionar nivel de autoestima con motivaciones ocupacionales”.

Se pudo observar que en la Escala de Autoestima de Rosenberg, el mayor porcentaje 55% de adolescentes presenta una autoestima alta, mientras que el 27% tiene autoestima media, y el 18% baja. Cabe aclarar que en este caso solo se trabajó con los adolescentes que presentaron baja y alta autoestima.

Esto se asociaría justamente a la etapa que están atravesando de la adolescencia (final), en la que algunas investigaciones coinciden en encontrar un decremento en la autoestima durante la adolescencia inicial, que tiende a recuperarse a lo largo de la adolescencia media y tardía. (Rosenberg,1986; Savin-Williams y Demo,1984, citados en Oliva y Parra Gimenez,2004).

Haciendo referencia a esto, Griffa y Moreno (2005) postulan que: Esta fase abarca la consolidación y ensayo de sus modos de vida y relación con los demás, en los que prevalece la búsqueda de la intimidad como también se le otorga importancia a sentimientos de seguridad y afirmación positiva del sí mismo. Que en esta etapa el adolescente conoce sus posibilidades y limitaciones y toma conciencia de su responsabilidad frente al futuro, es por esto, que aparece aquí el intento de resolver la conflictiva relativa a la elección y decisión profesional – ocupacional.

De esta forma, también se coincide con lo que dice Fierro. A (1990), en su investigación denominada “Autoestima en adolescentes. Estudio sobre su estabilidad y determinantes”, el mismo señala que a pesar del tiempo y de las diversas condiciones en las

que se encuentran los adolescentes, la autoestima se mantiene estable a través del tiempo. Es decir que, lo que van construyendo los adolescentes desde su infancia es una base estable que perdura en el tiempo.

Larraburu. I (2010) hace hincapié en que la autoestima se va desarrollando a lo largo de toda nuestra vida a través de las experiencias por las que pasamos, ya sean estas positivas o negativas.

Resultados parecidos aporta, Rodríguez Naranjo (2012) ya que postula que la autoestima es un factor importante para considerar en la vida de las personas, tanto en general como en particular; destacando la importancia también de la construcción de esta desde la infancia del sujeto.

En cuanto a la descripción de las Motivaciones Ocupacionales, que es otro de los objetivos planteados en nuestra investigación. Llegamos a los resultados de las subescalas de la siguiente forma: consiguiendo mayor puntaje la escala de Satisfacción (ME:38,59), luego la de Futuro (ME:35,61), Altruismo (ME:32,95) aquellas con menor puntaje, Éxito y Prestigio (ME:28,10) y por último Dependencia (ME:25,74).

Para Moreno y Migone de Faletty (1999) los motivos de Satisfacción se refieren a aquellas personas que buscan enriquecimiento individual en la tarea profesional a realizar, ya que enfatizan el desarrollo personal y el logro de experiencias enriquecedoras en el desempeño ocupacional. Y en cuanto a la subescala en la que evidencian temor o preocupación por el Futuro, los autores postulan que son sujetos que en su elección vocacional incide una combinación de miedo y esperanza. Con su conducta de elección pretenden protegerse de eventuales peligros futuros.

Relacionando la teoría con los resultados que se obtuvieron, todos los adolescentes de la muestra, es decir aquellos con autoestima alta y aquellos con autoestima baja, piensan en una futura carrera/ocupación desde la idea de buscar algo que los haga felices, que puedan crecer profesionalmente y disfrutar de su trabajo día a día, desarrollando su personalidad al máximo y de la mejor manera posible para ellos; pero a la vez con un poco de miedo de lo que puede ser su futuro en cuanto a la elección que hagan, y que esta sea el camino correcto para su vida.

Para culminar con este apartado, se hace referencia al otro objetivo -la relación entre el nivel de autoestima y las motivaciones ocupacionales- teniendo en cuenta lo recabado en

las muestras, podemos inferir que no se pudo corroborar la hipótesis, ya que los adolescentes que presentaron autoestima alta eligen las mismas motivaciones ocupacionales que aquellos adolescentes con baja autoestima. Es decir, no se observaron diferencias estadísticamente significativas entre ambas variables.

Coincidiendo con lo que postula Cruzel. C (2015), que la autoestima y el desplazamiento de la vocación se encuentran ligados y se influyen la una en la otra. Cuanto más comprometida está la persona con su vocación y su proyecto de vida, más aumenta la confianza en sí misma y más se siente motivada a llegar hasta el final de sus iniciativas.

Respecto de la bibliografía consultada se concluye diciendo que las motivaciones son las razones que explican el actuar de cualquier individuo. El desarrollo de esta contribuye a que el joven pueda realizar mejor las cosas, a que tenga éxito.

Conclusiones

Según los resultados recabados, se llegaron a las siguientes conclusiones:

- Los adolescentes investigados obtuvieron mayormente, puntajes que demuestran una autoestima alta y media, siendo aquellos con autoestima baja los de menor cantidad.
- Los jóvenes eligen como Motivaciones Ocupacionales en primer lugar a la Satisfacción con (ME=38,59) y por ultimo con el menor puntaje Dependencia (ME=25,74).
- No se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre la elección de los adolescentes que presentan autoestima alta y de los que presentan autoestima baja, en las subescalas del Cuestionario de Motivaciones Ocupacionales.

De esta forma se concluye que no se pudo corroborar nuestra hipótesis general ya que los dos grupos de adolescentes, aquellos con alta y baja autoestima, eligieron las mismas motivaciones ocupacionales, es decir, no hubo diferencias estadísticamente significativas. En cuanto a la primera hipótesis específica “Los adolescentes con autoestima alta, eligen mayormente los motivos altruistas o motivos de prestigio y éxito social”, podemos decir que sólo una parte se puede confirmar, ya que los adolescentes con autoestima alta eligieron mayormente Motivaciones Altruistas, no siendo así la de Éxito y Prestigio ya que no pudo

ser comprobada. Haciendo referencia a la segunda hipótesis específica: “Los adolescentes que presentan autoestima baja, se inclinan más a la elección relacionada con motivos de la dependencia infantil o motivos que evidencian temor o preocupación frente al futuro”, no hubo coincidencias con ninguna de las dos subescalas mencionadas, por lo cual esta no pudo ser comprobada.

Limitaciones

Las limitaciones que se fueron encontrando a lo largo de la investigación fueron las siguientes:

*Los cuestionarios no pudieron ser aplicados de forma presencial, por la situación que tuvimos que vivir en nuestro país. Por lo cual tuve que cambiar el título del proyecto y tomarlos de forma online. Algunos adolescentes se olvidaban de realizarlos y había que recordárselo, esto me llevó más tiempo de lo pensado en la toma y recolección de datos.

* Al ser una muestra pequeña y al haber diversa cantidad de adolescentes en relación a la edad y a los niveles de autoestima, no se pudo ver con mayor claridad la diferencia significativa de las variables.

*La investigación no es explicativa, por lo tanto, no podemos tener una profundización mayor de los resultados y su causalidad.

Recomendaciones

En cuanto a recomendaciones para posibles investigaciones, podría ser una investigación con una muestra significativamente más amplia, para corroborar si los resultados sufren cambios o continúan iguales al modificar la cantidad de adolescentes. Ampliar el rango de edades, abarcar otras Instituciones

Desde el punto de vista Psicopedagógico, como recomendación; la idea de brindar talleres en los últimos años, con el fin de despejar dudas e inquietudes. Tanto de orientación vocacional, como también talleres para fortalecer o trabajar la autoestima. En el caso de que la Institución no posea pasantías, también sería un buen recurso.

Referencias bibliográficas

- Aberastury Arminda y Knobel (1970). “La adolescencia normal”. Paidós. Bs.As.
- Alcántara, José Antonio (1993). “Como educar la autoestima”. Ed: Ceac. Barcelona
- Barrett, TC y Tinsley, HE (1977). “Cristalización del autoconcepto vocacional e indecisión vocacional. Revista de psicología del asesoramiento”.
- Bleger, José (1963). Psicología de la conducta. Buenos Aires: Eudeba.
- Bohoslavsky, Rodolfo (1971). “Orientación vocacional. La estrategia clínica”. Ed. Nueva Visión. Bs.As.
- Crouzel, Cecilia (2015). “Descubriendo tu vocación”. Ed. Noveduc. Bs. As.
- Díaz Rodríguez, Rosa Pilar (2020). “Efectos de la autoestima y la seguridad emocional en el sistema familiar sobre el estilo motivacional para el estudio de la economía”. Revista Académica. Universidad Nebrija.
- Real Academia Española (2001): Diccionario de la Lengua Española, Vigésima segunda edición. Voz Adolescencia.
- Erikson, Erik (2000) “El ciclo vital completado” Edición revisada y ampliada. Ed. Paidós Ibérica. SA Barcelona.
- Evelia Franco, Coterón Javier, Gómez Valeria (2017). “Promoción de la actividad física en adolescentes: rol de la motivación y autoestima”. Revista Latinoamericana de Ciencia Psicológica. España.
- Fierro, Alfredo (1990). “Autoestima en adolescentes. Estudio sobre su estabilidad y sus determinaciones”. España. Revista (Página web).
- Goleman, Daniel (1996). “Inteligencia emocional”. Ed: Kairos. Bs.As.

- González, Javier- Ayala, José Luis (2011). “Necesito hablar de amor” Aceptamos el desafío de educar la afectividad. Librería Pablo VI. Bs.As.
- González Martínez, María Teresa (1999) “Algo sobre autoestima. Que es y cómo se expresa”. Revista de pedagogía de la Universidad de Salamanca.
- Griffa, María Cristina- Moreno, José Eduardo (2005) “Claves para una psicología del desarrollo. Volumen II”. Ed. Lugar.
- Harter, Susan. (1999). The Construction of the Self. Guilford Press: New York.
- Hewif, J. P. (2002). The social construction of self-esteem. En S. J. Srryder y S. J. Lopez (2002) Handbook of positive psychology [Manual de Psicología Positiva] (135 – 147). Recuperado de: <https://books.google.com.ar/>
- Janin, Beatriz (2015). “Culturas Adolescentes. Subjetividades, contextos y debates actuales.” Ed. Noveduc. Coautora. Bs.As.
- Kantor, Débora (2008). “Variación para educar adolescentes y jóvenes”. Del Estante Editorial.
- Larraburu, Isabel (2009). “Atención plena”. Ed: Temas de hoy. Planeta ediciones. Madrid.
- López Bonelli, Angela. (1989). “La orientación vocacional como proceso”. Cap. II: La elección vocacional como proceso y el proceso de la orientación vocacional. Cap. III “La naturaleza de lo vocacional”. Cap. IV: A propósito de las técnicas y recursos. Ed. El Ateneo. Bs.As.
- Margulis, Mario (2009) “Sociología de la cultura”. Edición Biblos. Bs. As.
- Marty, Francois (2015) “La especificidad del proceso adolescente: cambiar y seguir siendo el mismo. Culturas adolescentes. Subjetividades, contextos y debates actuales”. Ed: Noveduc. Bs. As

- Maslow, Abraham H (1991) “Motivación y Personalidad”. Ediciones Díaz de Santos S. A., 1991. Juan Bravo, 3-A. 2806 Madrid (España).
- Migone de Faletty y Eduardo Moreno (1999). “Cuestionario de Motivaciones Ocupacionales” USAL. Instituto de investigación psicoantropológicas. Buenos Aires.
- Muller, Marina (1984). “Descubrir el camino. Nuevos aportes educacionales y clínicos de orientación vocacional”. Ed. Bonum. Bs.As.
- Müller, Marina (1986). “Orientación vocacional. El sujeto de la orientación vocacional”. Ed. Miño y Dávila. Bs.As.
- Rascovan, Sergio (2006). “Las elecciones vocacionales de los jóvenes escolarizados”. Co-Edición: Noveduc/ Apora/ Ensayos y experiencias. Bs.As.
- Rodríguez Naranjo, Carmen, Caño González, Antonio (2012). “Autoestima en la adolescencia: análisis y estrategias de intervención”. España. Página web.
- Rosenberg, M. (1965). *La autoimagen del adolescente y la sociedad*. Ed. Paidós (traducción de 1973). Bs.As.
- Ryan, R. M. y Deci, E. L., (2000). Intrinsic and Extrinsic Motivations: Classic Definitions and New Directions Contemporary. *Educational Psychology* 25: 54–67. New York.
- Schmidt, Analía (2010). “Autoconcepto y Motivaciones Vocacionales en estudiantes de primer año de Carreras de Humanidades y Ciencias Exactas”. Paraná. Tesis.
- Spoturno, Pamela Mariana (2006). “Motivaciones vocacionales ocupacionales de adolescentes pertenecientes a familias excluidas del mercado laboral”. Paraná. Tesis.
- Torres, Nuria (2015) “La autoestima en los adolescentes”. Página web.

(<https://www.psicoadictiva.com/blog/la-autoestima-en-los-adolescentes/>)

-Udrizard, María Luz; Mari, Sergio (2011). “Influencia de los modelos identificatorios en la elección ocupacional del adolescente”. Paraná. Tesis.

-Warren, Howard. (1987). Diccionario de psicología. México: Fondo de Cultura económica.

APÉNDICE A

Consentimiento informado

Autorizo a mi hijo/a _____ a participar en la toma de dos cuestionarios con el fin de recolectar datos que serán utilizados para la tesis de Licenciatura en Psicopedagogía que lleva por título “Autoestima y Motivaciones Ocupacionales en adolescentes entre 16 y 18 años”.

Los datos recogidos serán anónimos y solo se utilizarán para los fines investigativos.

Firma Padre, Madre o Tutor.

Cuestionario de Motivaciones Ocupacionales

Lic. Raquel Migone deFaletty- Lic. José Eduardo Moreno

Nombre y Apellido: **Edad:** **Fecha de Aplicación.** :.....

Marcar en el casillero que corresponda, según el grado de acuerdo o desacuerdo con cada uno de los motivos que se te proponen a continuación:

- 1).- No le doy ninguna importancia para elegir mi carrera u ocupación.
- 2).- Le doy poca importancia para elegir mi carrera u ocupación.
- 3).- Me importa algo, pero no mucho para elegir mi carrera u ocupación.
- 4).- Es bastante importante para elegir mi carrera u ocupación.
- 5).- Es totalmente importante para elegir mi carrera u ocupación.

VOY A ELEGIR UNA CARRERA U OCUPACIÓN PARA:	1	2	3	4	5
1. Evitarme preocupaciones futuras.					
2. Ser más valorado por papá y mamá.					
3. Ser considerado exitoso.					
4. Estar satisfecho con mi trabajo.					
5. Llevar a cabo tareas de prevención y de ayuda.					
6. Sentir que mis padres me aceptan más.					
7. Solucionar mi preocupación sobre el futuro laboral.					
8. Sentirme plenamente realizado con mis tareas.					
9. Enfrentar el futuro sin preocupaciones.					
10. Tener un alto cargo en una empresa.					
11. Participar en la solución de problemas sociales.					
12. Que mi profesión sea mi pasatiempo favorito.					
13. Ser reconocido por mis triunfos laborales.					

14. Ser más comprendido por mi familia.					
15. Mejorar la calidad de vida de muchas personas.					
16. Que mi ocupación me ayude a sentirme pleno/a y realizado/a.					
17. Ganar un sueldo lo más alto posible.					
18. Ser más querido por mis padres.					
19. Colaborar con el bien general.					
20. Que ejercerla me produzca gran placer.					
21. Tener en la vida un camino seguro.					
22. Obtener dinero y prestigio.					
23. Sentir que mi trabajo me permite desarrollar mi personalidad.					
24. Conseguir que mi familia esté tranquila sobre mi vocación.					
25. Trabajar para mejorar la situación social de muchas personas.					
26. Evitarme en el futuro problemas de empleo.					
27. Tener una ocupación nada aburrida.					
28. Alcanzar un alto nivel social y ser influyente.					
29. Evitar que mis padres se angustien por mi destino.					
30. Ayudar a mejorar la comunidad.					
31. Poder tener un futuro asegurado.					
32. Lograr un alto nivel económico.					
33. Poder vivir sin sobresaltos ni ansiedad.					
34. Efectuar tareas útiles para los demás.					
35. Dar una respuesta a los deseos de mis padres.					
36. Que me proporcione muchas satisfacciones.					
37. Tener una alta valoración y reconocimiento social.					
38. Hacer un aporte positivo a la sociedad.					
39. Lograr que mis padres se preocupen menos por mí.					
40. Darme cuenta que mi trabajo me satisface.					
41. Tener un camino seguro el día de mañana.					
42. Tener prestigio en mi vida laboral.					
43. Mejorar la calidad de vida de la gente.					

44. Poder en el futuro recoger los frutos de mi esfuerzo.					
45. Conseguir que mis padres vean que puedo tener logros.					

Dependenci a	Éxito	Satisfacción	Futuro	Altruismo

1º motivo	2º motivo	3º motivo

ESCALA DE AUTOESTIMA DE ROSEMBERG

Este test tiene por objeto evaluar el sentimiento de satisfacción que la persona tiene de sí misma. Por favor, conteste las siguientes frases con la respuesta que considere más apropiada.

- A- Muy de acuerdo
- B- De acuerdo
- C- En desacuerdo
- D- Muy en desacuerdo

	A	B	C	D
1- Siento que soy una persona digna de aprecio, al menos en igual medida que los demás.				
2- Estoy convencido de que tengo cualidades buenas.				
3- Soy capaz de hacer las cosas tan bien como la mayoría de la gente.				
4- Tengo una actitud positiva hacia mí mismo/a.				
5- En general estoy satisfecho/a de mí mismo/a.				
6- Siento que no tengo mucho de lo que estar orgulloso/a.				
7- En general, me inclino a pensar que soy un fracasado/a.				
8- Me gustaría poder sentir más respeto por mí mismo/a.				
9- Hay veces que realmente pienso que soy un inútil.				
10- A veces creo que no soy buena persona.				

APÉNDICE B

SALIDAS ESTADÍSTICAS

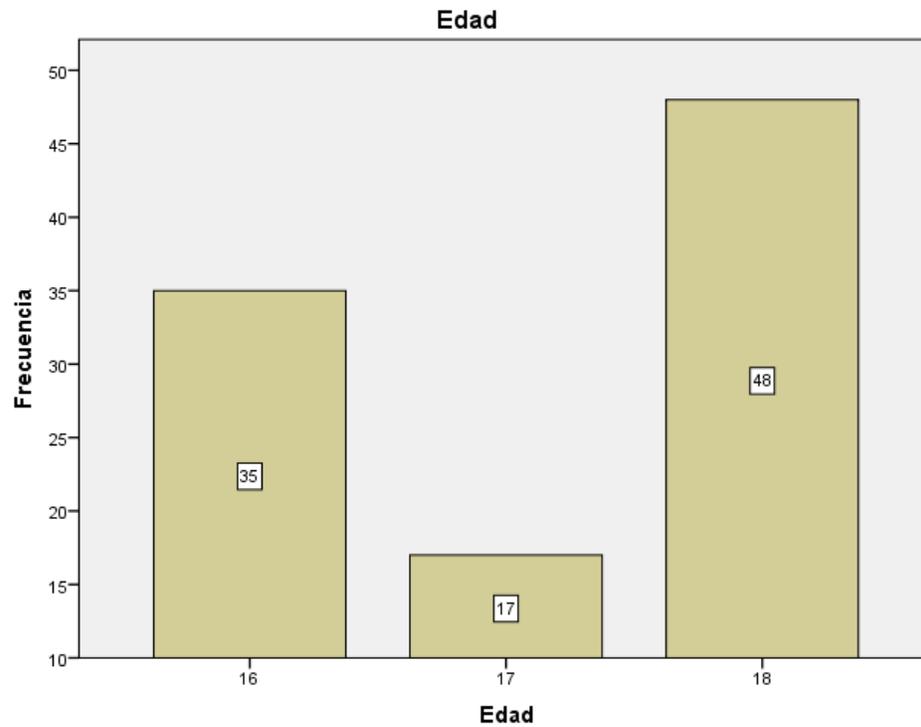
Estadísticos

Edad

N	Válido	100
	Perdidos	0
Media		17,13
Desviación estándar		,906

Edad

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	16	35	35,0	35,0	35,0
	17	17	17,0	17,0	52,0
	18	48	48,0	48,0	100,0
	Total	100	100,0	100,0	



FRECUENCIAS

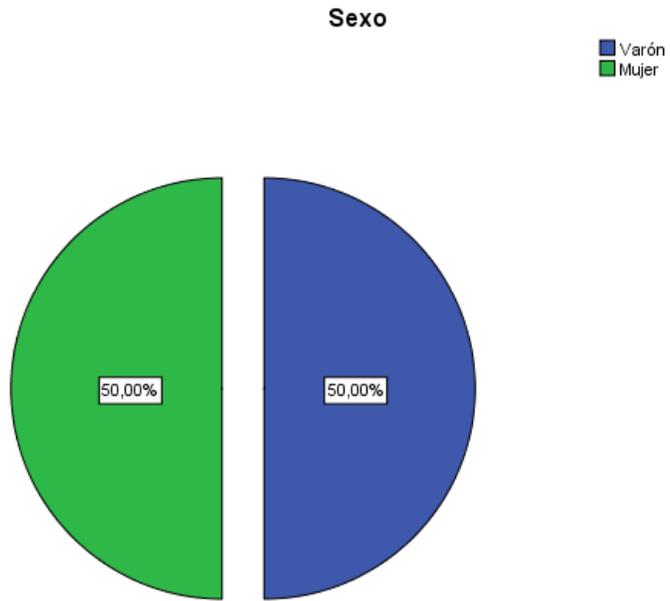
Estadísticos

Sexo

N	Válido	100
	Perdidos	0

Sexo

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Varón	50	50,0	50,0	50,0
	Mujer	50	50,0	50,0	100,0
	Total	100	100,0	100,0	



AUTOESTIMA

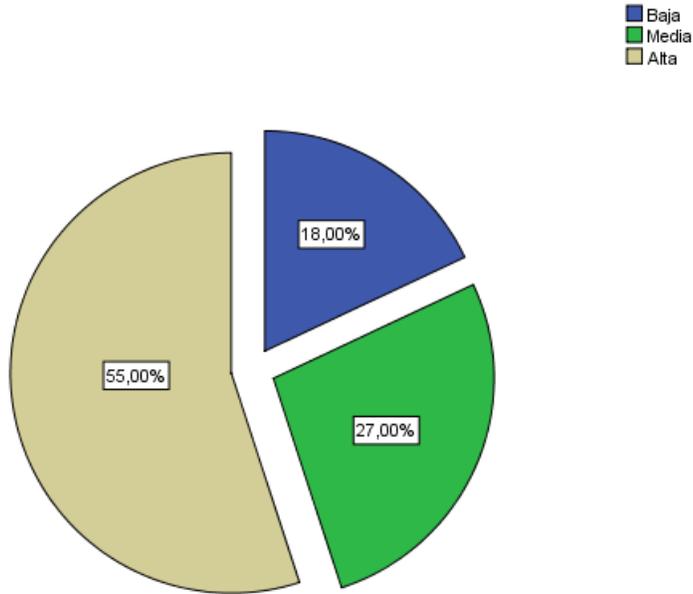
Estadísticos descriptivos

	N	Mínimo	Máximo	Media	Desviación estándar
Autoestima puntaje	100	15	39	29,55	4,969
N válido (por lista)	100				

Autoestima

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido Baja	18	18,0	18,0	18,0
Media	27	27,0	27,0	45,0
Alta	55	55,0	55,0	100,0
Total	100	100,0	100,0	

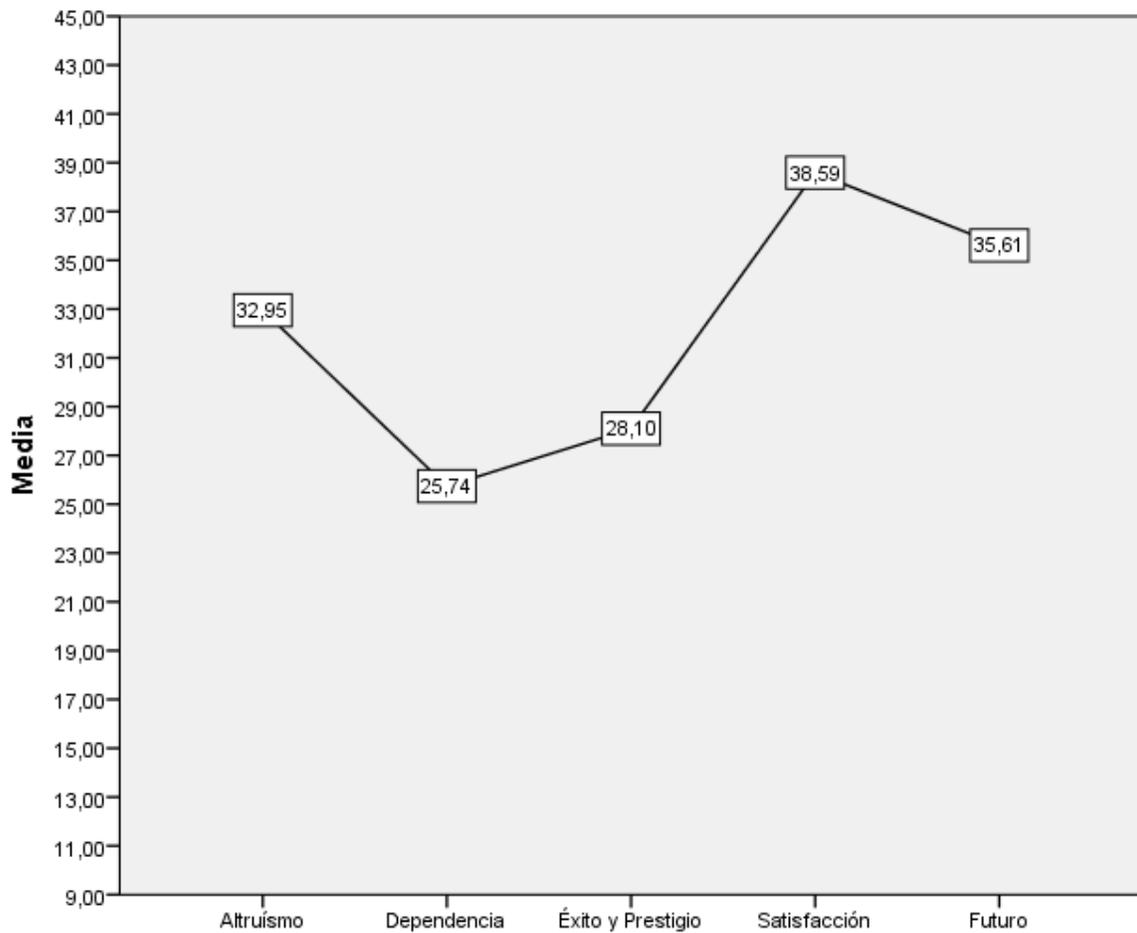
Autoestima_Cat



MOTIVACIONES OCUPACIONALES

Estadísticos descriptivos

	N	Mínimo	Máximo	Media	Desviación estándar
Altruismo	100	10,00	45,00	32,9500	7,34761
Dependencia	100	9,00	45,00	25,7400	9,46618
Éxito y Prestigio	100	11,00	44,00	28,1000	7,34641
Satisfacción	100	14,00	45,00	38,5900	5,48109
Futuro	100	11,00	45,00	35,6100	6,00151
N válido (por lista)	100				



MANOVA

Pruebas multivariante^a

Efecto		Valor	F	Gl de hipótesis	gl de error	Sig.
Interceptación	Traza de Pillai	,977	633,379 ^b	5,000	74,000	,000
	Lambda de Wilks	,023	633,379 ^b	5,000	74,000	,000
	Traza de Hotelling	42,796	633,379 ^b	5,000	74,000	,000
	Raíz mayor de Roy	42,796	633,379 ^b	5,000	74,000	,000
AUTOESTIMA_PJE	Traza de Pillai	1,078	1,020	105,000	390,000	,437
	Lambda de Wilks	,289	1,010	105,000	366,548	,463
	Traza de Hotelling	1,448	,999	105,000	362,000	,492
	Raíz mayor de Roy	,501	1,861 ^c	21,000	78,000	,026

a. Diseño : Interceptación + AUTOESTIMA_PJE

b. Estadístico exacto

c. El estadístico es un límite superior en F que genera un límite inferior en el nivel de significación.

Factores inter-sujetos

		N
Autoestima_Pje	15	1
	16	1
	19	1
	20	3
	21	2
	22	5
	24	2
	25	3
	26	3
	27	10
	28	4
	29	10
	30	9
	31	8
	32	8
	33	8
	34	6
	35	6
	36	5
	37	3
	38	1
	39	1

Pruebas de efectos inter-sujetos

Origen	Variable dependiente	Tipo III de suma de cuadrados	gl	Cuadrático promedio	F	Sig.
Modelo corregido	Altruismo	1328,153 ^a	21	63,245	1,228	,253
	Dependencia	1492,576 ^b	21	71,075	,751	,767
	Éxito y Prestigio	766,633 ^c	21	36,506	,622	,890

	Satisfacción	623,826 ^d	21	29,706	,986	,490
	Futuro	444,626 ^e	21	21,173	,529	,950
Interceptación	Altruismo	62489,510	1	62489,510	1213,510	,000
	Dependencia	37065,845	1	37065,845	391,824	,000
	Éxito y Prestigio	43289,937	1	43289,937	737,838	,000
	Satisfacción	79414,390	1	79414,390	2635,474	,000
	Futuro	71018,592	1	71018,592	1774,803	,000
AUTOESTIMA_PJE	Altruismo	1328,153	21	63,245	1,228	,253
	Dependencia	1492,576	21	71,075	,751	,767
	Éxito y Prestigio	766,633	21	36,506	,622	,890
	Satisfacción	623,826	21	29,706	,986	,490
	Futuro	444,626	21	21,173	,529	,950
Error	Altruismo	4016,597	78	51,495		
	Dependencia	7378,664	78	94,598		
	Éxito y Prestigio	4576,367	78	58,671		
	Satisfacción	2350,364	78	30,133		
	Futuro	3121,164	78	40,015		
Total	Altruismo	113915,000	100			
	Dependencia	75126,000	100			
	Éxito y Prestigio	84304,000	100			
	Satisfacción	151893,000	100			
	Futuro	130373,000	100			
Total corregido	Altruismo	5344,750	99			
	Dependencia	8871,240	99			
	Éxito y Prestigio	5343,000	99			
	Satisfacción	2974,190	99			
	Futuro	3565,790	99			

- a. R al cuadrado = .248 (R al cuadrado ajustada = .046)
b. R al cuadrado = .168 (R al cuadrado ajustada = -.056)
c. R al cuadrado = .143 (R al cuadrado ajustada = -.087)
d. R al cuadrado = .210 (R al cuadrado ajustada = -.003)
e. R al cuadrado = .125 (R al cuadrado ajustada = -.111)